

DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

3

CIUDAD DE MÉXICO

FEBRERO DE 2012

EL DOCENTE LASALLISTA COMO CONSTRUCTOR DE LA CULTURA DE LA PAZ



aniversario
De La Salle Universidad
La Salle

De La Salle
ediciones

DIMENSIÓN

CUADERNOS DE IMPULSO Y PENSAMIENTO
DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE

3

CIUDAD DE MÉXICO FEBRERO DE 2012

EL DOCENTE LASALLISTA COMO CONSTRUCTOR DE LA CULTURA DE LA PAZ

Documento elaborado por:

Juan Carlos Flores Bernal
(Compilador)

Instituciones participantes:

Comunidad de San Egidio

Ugo Cianetti
Eva Pala

ULSA Ciudad de México

José María Alonso Aguerrebere
Lucelia Gómez González
Fidel Amado Gireau Leal
Augusto Rafael Rivera Ruiz

Colegio Simón Bolívar Pedregal

Rosa María Ban Hayashi
Judith Sofía Basurto Ortega
María Elena Cantú Garza
Deyanira del Castillo Sánchez
Ana Lydia Guerrero Herrera
Érika Martínez Lozano
Rita Regina Morales Valdepeña
Silvia María Muñoz Occelli
Carlos Javier Ramírez Sasso
Regina Reynaud Tazzer
Rufino Ríos Catalán
Karen Georgina Wismann Pérez

Colegio Simón Bolívar Galicia

Laura Evelia Rubio Reyes

ULSA Pachuca

María de Lourdes Lavaniegos

ULSA Ciudad Victoria

Beatriz Herlinda Vargas
María de la Luz Alonso Vázquez
Cynthia Chavlasca Briseño Delgado
Silvia del Alto Terán
Carmen del Rosario García Luna
Ernesto Carlos García Niño
Iralda Garza Islas
José Gerardo González Cisneros
Eloy Guillermo Gutiérrez Reyna
Francisco Jassí Rojas
Sergio R. Mata Hernández
Martha Catalina Reyes Hernández
José Ives Soberón Mejía
Delfina de las Mercedes Torres González

ULSA Netzahualcóyotl

Susana María Rodríguez Bueno Marr
Colegio La Salle Oaxaca
Vicenta Villar Hernández
María Cruz González Martínez
Concepción del Carmen Díaz Huerta
Josefina Laura Juárez Villanueva
Patricia Santos Ramírez
Magaly Velasco González
Sahid Sánchez Barragán
Hilda Alfonso Gómez
Rosalba Martínez Arteaga
Georgina Pérez García
Juan Carlos de la Cruz García

ULSA Laguna

José Hipólito Yáñez Adame

ULSA Cuernavaca

Gerardo Valencia Reyes

El contenido conceptual de esta publicación es desarrollado con base en la función, objetivos y misión de la Vicerrectoría de Bienestar y Formación de la Universidad La Salle. En caso de ser utilizado como apoyo documental, deberá citarse la fuente.



De La Salle ediciones
Mazatlán 218
Condesa, 06140
Cuauhtémoc,
Ciudad de México

Corrección: Adair Olvera Zamora
Formación: Sara E. Jiménez González
Apoyo gráfico: Berenice Ángeles Zúñiga
Fotografía: Miguel Ángel Flores Aguilera
Distribución: Irma Rodríguez Vega
Dirección editorial: Manuel Javier Amaro Barriga

Cd. de México, febrero 2012

Índice

Introducción	5
1 Contextuación de las condiciones actuales del país en materia de seguridad y justicia	7
1.1 Focos de alerta respecto la seguridad y la justicia en la población mexicana	7
1.2 Retos para la paz desde el diálogo interreligioso	11
2 Fortalezas de la docencia desde el carisma lasallista frente a la violencia	14
2.1 El impacto de la docencia desde el carisma lasallista en la situación de seguridad y convivencia armónica en la sociedad	14
2.2 El acompañamiento como un vínculo educativo trascendente	30
2.3 Proyección social del ejercicio docente en la comunidad educativa lasallista	34
2.4 La vivencia de la fe como clave hermenéutica para la construcción de la esperanza	34
3 Pistas para la acción y proyectos en funcionamiento para la construcción de la paz desde el aula	37
3.1 Derroteros para la acción en la construcción de la paz desde el aula	37
3.2 Proyectos en funcionamiento que han impactado en el ámbito de la educación	39
Conclusiones	42
Bibliografía	45

Introducción

“No hay camino para la paz, la paz es el camino”. La verdad contenida en esta enunciación hecha por Gandhi encauza hacia un aprendizaje que ha costado la disposición de la mayor parte de los recursos y capacidades de la humanidad. Ningún individuo de la sociedad está exento de construir un ámbito de desarrollo y armonía para su entorno con base en la paz, pues en dicho esfuerzo se juega su identidad y su futuro. Así, el maestro dentro de la comunidad educativa a la que pertenece puede constituir un importante agente de cambio en el entorno que le es propio, pues su función como facilitador de la formación de niños y jóvenes toca de modo directo la cultura y la vida de las poblaciones.

La construcción de la paz considera las causas y consecuencias de la violencia como un elemento concomitante, lo cual posiciona una realidad que no puede abordarse desde un solo frente, por el contrario, dado que el origen de la violencia es múltiple y en distintos niveles de intensidad, la aparición de este deterioro social se desenvuelve en campos que van desde la familia, la economía, la política, las ideologías, las religiones, las razas, la sexualidad o desde el espacio micro físico del individuo en el cual oscila la decisión de ser parte del problema o de la solución.

El objetivo de este escrito es presentar el resultado de un análisis y una reflexión conjunta basadas en el seminario que se llevó a cabo por varios docentes de instituciones educativas lasallistas con la inspiración y la guía de algunos miembros de la Comunidad de San Egidio en México. El seminario llevó el nombre de *El docente lasallista como constructor y mediador de la cultura de la paz*, y las ULSA que participaron fueron: Ciudad de México, Ciudad Victoria, Cuernavaca, Laguna, Pachuca, Colegio La Salle Oaxaca, CESLAS Monterrey, Netzahualcóyotl, Ciudad Obregón, Colegio Simón Bolívar Pedregal y Simón Bolívar Galicia, ambos de la Ciudad de México; de allí que una de las riquezas que se puede obtener de esta presentación es la conjunción de diferentes vivencias y percepciones sobre el estudio, debido a la variedad de posiciones desde las cuales se reflexionó y escribió.

Tres partes componen este trabajo. La primera es una aproximación al contexto actual en el que se encuentra la construcción de la paz en nuestra sociedad que, dada la inspiración cristiana que empapa las comunidades educativas lasallistas, ha sido conveniente acentuar tomando en cuenta la unidad de la fe desde el diálogo interreligioso; en la segunda parte se aborda el tema central, a saber, la identidad, la función y el impacto del quehacer del docente lasallista como constructor y mediador de la paz haciendo énfasis en un modelo educativo que integra con una formación en valores, que recorre desde lo académico hasta lo extracurricular, y responde a la necesidad de atender las exigencias de la infancia y la juventud actual con el compromiso del acompañamiento; en la última parte se comparten experiencias sobre proyectos que han dado buenos resultados en cuanto a la sensibilización de la comunidad educativa sobre la importancia de construir la paz en el entorno, se muestra también la pluralidad de espacios desde los cuales la reflexión se enriquece, así como la diferencia respecto la gravedad de la situación particular en cada contexto.

Este escrito pretende ser el filamento de un diente de león que en la gráfica de su vuelo expresa la esperanza real de transformar nuestro entorno con audacia y altura, pero también con decisión y oportunidad para mostrar que la paz puede ofrecernos el soplo de la unidad y plenitud que se desprenden desde nuestro creador.

1 Contextuación de las condiciones actuales del país en materia de justicia

1.1 Focos de alerta respecto la seguridad y la justicia en la población mexicana

No solo en la pantalla de la televisión o en los periódicos han aparecido los focos de alerta respecto la seguridad y el bienestar de la sociedad en general, también desde el aula los maestros son testigos de una situación que interpela la profesión docente como garante del desarrollo armónico de los individuos y la definición de sujetos competitivos en el área académica y laboral como corresponsables del desenvolvimiento técnico y humano de las regiones de nuestro país, de allí que el docente lasallista no es un mero espectador de las injusticias e irregularidades que se detectan en la población con respecto a la protección de sus garantías y derechos, sino más bien es un agente decisivo para la construcción de una cultura de paz por medio del diálogo, y su compromiso se funda tanto en una consecuencia de asumir el espíritu apostólico de la comunidad educativa a la que pertenece, como en una observación analítica de la realidad en la que vive.

Desde esta percepción, la Lic. Concepción Carmen del Rosario de la ULSA Ciudad Victoria, Tamaulipas, presenta una aproximación a las causas del incremento de la violencia, el crimen y la crisis en la cual asume como elementos de este impacto el estado actual de la familia, el descuido en la información que manejan los medios de comunicación social, y el alto nivel concedido al ejercicio de una tecnología sin control.

Cada vez es más frecuente escuchar pláticas en lugares públicos o comentarios de familiares o amigos referentes a las causas que han desencadenado los problemas de violencia, crimen y crisis que nuestro país atraviesa desde hace algún tiempo. La mayoría coincide en que la principal causa es *la falta de integración familiar*: el papel de la familia como transmisora de valores es la piedra angular de cualquier sociedad.

Nacemos y crecemos en una pequeña cultura en la cual aprendemos a querer, respetar y valorar la familia, por eso le damos el título de principal célula de una sociedad, y la convertimos en la primera fuente de la educación y transmisión de valores humanos y sobretodo cristianos.

El papel del hombre en la historia ha evolucionado a pasos agigantados, no hacemos ni pensamos lo mismo que hace 30 o 60 años, la economía y la tecnología han sido determinantes para crear nuevas formas de vivir y pensar.

Los factores del desencadenamiento de la violencia o el crimen son más evidentes: la carga pesada que representa la procreación, la maternidad en causas complicadas y difíciles que se resuelve sin ningún respeto por la vida en el seno materno, la libertad individual que se ve amenazada por la estabilidad conyugal, la vida en pareja que ya no es tan importante desde que el divorcio se volvió algo común, y la sexualidad tanto de los padres como de los hijos que se ha banalizado a causa de los medios de comunicación, gracias a esto la tarea de educar a los hijos se vuelve más una carga que una convicción, ya que ellos mismos no tienen una idea clara y definida de lo que esperan lograr en sus hijos.

Aunque se tenga una referencia ideal a transmitir dentro de la familia, resulta casi imposible luchar contra la influencia negativa que ejerce la sociedad en la que nos des-

envolvemos junto con los medios masivos de comunicación que la mayor parte del tiempo ejercen en nuestros hijos una marcada influencia negativa y echa abajo los ideales inculcados en el seno familiar.

Esto ha llevado a que los padres estén confusos entre lo que quieren para sus hijos y lo que la sociedad quiere hacerles ver como algo normal hoy en día.

Por esto es primordial que la familia en su interior, en forma vivencial fomente los valores humanos como el amor, el respeto por uno mismo y por los demás, la solidaridad, la justicia, la tolerancia, la honestidad, la libertad y la paz, ya que a través de estos se le da sentido a la vida.

Que los hijos sean criados en un hogar que respeta los valores cívicos ayuda a que la violencia y las malas prácticas sean casos aislados, así el tiempo libre o de ocio de los jóvenes se aprovecha de una forma más sana, el alcoholismo, la drogadicción y los embarazos entre adolescentes se presentan en menor cantidad y finalmente logra con esto que el cambio en la sociedad sea notable.

El maestro José Hipólito Yáñez, de la ULSA Laguna, presenta el siguiente escrito en el que acentúa también el valor de la familia en la construcción de la paz, así como la importancia de la decisión de cada maestro para afrontar la situación actual de violencia desde su quehacer docente:

Hoy en día, en nuestro país necesitamos sumar actitudes y voluntades para recuperar o reconstruir nuestra paz en todos los aspectos: espiritual, familiar y social.

La paz es una actitud dinámica en movimiento que nos invita a no ser simples espectadores, sino a ser agentes activos para una gran transformación integral, todos tenemos en nuestras manos esta maravillosa oportunidad.

Nuestro ritmo de vida nos ha llevado a olvidarnos de la esencia del ser humano, niños, jóvenes, adultos y ancianos hemos conformado la llamada “generación del vacío” en donde nos hemos desocupado y despreocupado de alimentar nuestro espíritu y nuestro carácter, hemos eliminado paulatinamente valores éticos y morales y hemos dado prioridad a lo superfluo, a lo material, incluso a lo individual rozando con el egoísmo para sacar ventaja del hermano que tenemos a un lado y hacer ante todo lo que más nos convenga sin importar ultrajar la dignidad propia y de los demás. La complejidad de este mundo nos desorienta y nos confunde, nos importa más lo externo que lo interno y esto es lo más bello de cualquier ser humano. Claramente estamos en una etapa de “deshumanización”.

El diálogo, la fraternidad, la solidaridad, la paciencia, la comunidad, la fe, la flexibilidad, la tolerancia, el respeto, el amor, la oración y el servicio son modos de obrar que al pasar de los años se han usado como palabras para hablar de algo extraordinario, cuando deberían usarse en nuestro lenguaje ordinario y cotidiano. Miles de especialistas y analistas de nuestra historia coinciden en el valor que tiene la familia para la formación de hombres y mujeres de bien, por lo tanto es conveniente analizar la nueva estructura de las familias actuales en donde las más de las veces se transfieren responsabilidades formativas. Sin embargo no es nuestro papel señalar culpables, sino encontrar soluciones creativas para dar o retomar un rumbo para nuestras sociedades distorsionadas.

En un trabajo en conjunto, en verdadera comunidad todos los actores sociales debemos de sumar voluntades, no restar ni dividir, recordemos que “somos los arquitectos de nuestro propio destino”.

Para los profesores, educadores de instituciones públicas o privadas, el reto no es

nada fácil, debemos plantearnos si verdaderamente somos formadores o meramente informadores; la verdadera vocación es la primera señal que nos mantiene y alimenta la pasión para continuar preparándonos y compartir lo mejor de nosotros a nuestros alumnos sin limitarnos a lo académico.

Con una perspectiva global e integradora, el maestro Gerardo Valencia Reyes, de la ULSA Cuernavaca, ofrece un análisis de la situación actual del país y de la trascendencia del maestro lasallista comprometido con su mejoría y desarrollo:

Sin duda, nuestra realidad como Estado-Nación es muy difícil: existen problemas que cualquier administración enfrenta hoy en día ante la creciente violencia, inseguridad, pobreza, desempleo, etc. sin que den respuestas a esos problemas que lamentablemente nos rebasan. El Estado le sirve al mercado y sus devastadoras leyes mercantiles de oferta y demanda, además los conceptos de competencia, individualismo y ganancia a la sociedad la han deshumanizado y materializado al grado de confundir sus prioridades porque sobreponen sus necesidades de bienestar ante las espirituales y la caridad, el individualismo ante la comunidad, la hipocresía ante la honestidad, la división ante la inclusión, la acumulación ante lo justo y equitativo, la destrucción ante la conservación, la infraestructura ante la naturaleza, la conveniencia ante el amor y ante el rumbo y la existencia de nuestro paso por esta vida, lo cual hace creer que la Fe y la Razón son excluyentes y opuestas, cuando pueden ser una unidad significativa para fortalecer la integridad del Ser.

La causa que podemos atribuirle al conjunto de los hechos anteriores es la de una crisis global no en el aspecto en que se conoce la mundialización y globalización, sino en el grado de impacto, es decir crisis de identidad, crisis de fe, crisis ambiental, crisis económica, crisis institucional, crisis de cultura, etc., pero es también una oportunidad para dialogar, auto regularnos y generar pensamiento crítico y empatía para vivir en comunidad consciente de tomar decisiones adecuadas que combatan a fondo, y no que generen esta crisis global.

Fortalecer la idea de *oportunidad* es tarea de todos: instituciones, gobierno y sociedad, así que la educación como institución en todos sus niveles se vuelve prioridad y fundamento para la consecución de un cambio social real que eleve nuestra conciencia. La primera tarea será dejar de considerar la educación como empresa mercantil en donde la prioridad es la acumulación de ingresos y la construcción mercadológica para atraer *clientes* y no alumnos, en donde el docente sólo pasa a ser un factor productivo rentable en la medida en que ayude a conservar y atraer más *clientes*, un factor que debe de cumplir con excesivos trámites administrativos para *planear* su clase, un factor que transforma la labor docente de evaluaciones de desempeño a modelos pedagógicos que no responden a la formación de un ser humano, sino a la competencia del mercado.

La educación lasallista, considerando al docente como *ministro de Jesucristo*, sin duda combate y se vuelve una excepción a la norma que las demás instituciones han establecido por su conducta descrita en el párrafo anterior, la filosofía del ministro de Jesucristo fortalece la oportunidad que buscamos para transformar la realidad compleja, y le da dignidad a la labor docente.

Esto es: el docente lasallista se enajena y lleva la palabra del Evangelio a la práctica, es capaz de sobreponer su relación clientelar y de dar el primer paso con fe; sin duda somos seres humanos constructores de paz transformadores de nuestro entorno y nos damos y realizamos una oportunidad.

La maestra Lucelia Gómez, de la ULSA Ciudad de México reflexiona sobre la cotidianidad de la violencia y sus consecuencias en la conformación personal y entorno de los jóvenes, consideración muy cercana a la banalización del mal en tiempos de guerra:

Para la mayoría de los jóvenes universitarios de la época actual, el tema de la violencia tanto a nivel internacional, como nacional y en su entorno más próximo está asimilado como parte de la vida cotidiana. En términos generales podemos decir que actualmente se convive con esta realidad y se integra al diario vivir de la ciudad.

En nuestro país continuamente se conoce de actos de violencia extrema a través de los medios masivos de comunicación en los cuales día con día se habla sobre hechos que tienen que ver con ello; se viven actos de violencia de diferente nivel en la calle, desde graves agresiones hasta actitudes y pequeñas acciones aparentemente poco trascendentes; se recrea la violencia como producto de la imaginación en producciones cinematográficas y televisivas, caricaturas y videojuegos para fines de entretenimiento y diversión.

La violencia en sus diferentes manifestaciones y niveles alcanza un status que aparentemente no sorprende ya a nuestros jóvenes porque forma parte de su cotidiano vivir.

Todo ello en conjunto con el tiempo se construye como un proceso de des sensibilización que alcanzará como resultado el despliegue de una actitud de mayor indiferencia frente a actos que se verán como hechos comunes en la vida. Muchos de nuestros jóvenes, aunque sufren sus consecuencias, ni siquiera imaginan un mundo más pacífico y más libre porque no lo han vivido, y sin embargo el día de hoy comienzan a notar su ascenso.

Ciertamente es difícil que alguien no alcance a percibir en las ciudades de la República Mexicana su alarmante ascenso: ya no se visitan algunos lugares turísticos con la misma seguridad, las carreteras se han vuelto inseguras y las mismas instituciones educativas comienzan a limitar las salidas de sus estudiantes a prácticas o eventos fuera de la ciudad a la que pertenecen.

La inseguridad vive como una sombra en la vida personal que toma la forma de miedos, prevenciones, preocupaciones personales y advertencias paternas, muchos la han sufrido o conocen de alguien que haya sido víctima de ella. El tema es casi ineludible.

Ante este panorama ¿dónde se ubica la posición del docente?, y más específicamente ¿qué aporta el magisterio desde el carisma lasallista para solucionar esta situación? La profesora Lourdes Lavaniegos de la ULSA Pachuca ofrece un modo de hilvanar estos elementos:

Los habitantes del siglo XXI no hemos avanzado mucho con respecto a otras épocas en cuestiones de justicia social y violencia, tenemos además el inconveniente de saberlo: a través de los medios de comunicación en los que sí hemos avanzado nos llegan día a día estadísticas, noticias e imágenes de personas muriendo de hambre, de enfermos abandonados en su miseria, de actos violentos ingeniosos y brutales, ante estos hechos hemos creado un caparazón de indiferencia quizás para no avergonzarnos, quizás porque son situaciones tan grandes que no encontramos cómo enfrentarlas, lo cierto es que en lo cotidiano apenas distinguimos el guión de una película de investigadores forenses, del noticiero que nos informa que a unas calles de nuestra casa se ha encontrado una persona muerta.

Muchos voltean la mirada a la educación porque comprenden que es una de las pocas salidas que como humanidad tenemos. Lamentablemente es una salida lenta

que necesita del esfuerzo diario del conjunto de la sociedad, más aun es preocupantemente lenta y cuestionable en países como el nuestro en que la baja realidad académica de los niños y jóvenes, y el desorden de las autoridades y sindicatos educativos son factores públicamente reconocidos.

Modelos y teorías pedagógicas van y vienen, implementamos pantallas interactivas y computadoras, enseñamos idiomas y anunciamos al público la inclusión de valores, pero los derechos humanos siguen vulnerándose de manera continua y el derecho de los niños de tener un futuro próspero se pone en entredicho ante la abrumadora fuerza de la realidad; además hay que acentuar que el derecho más valioso de un niño y de un joven es crecer con la esperanza de una vida en paz.

Las condiciones latinoamericanas del siglo XXI que nos corresponde vivir parecen a veces muy lejanas de aquellas que vivió el señor De La Salle, pero, si aplicamos la mirada con *fidelidad creativa*, es posible observar una salida clara y esperanzadora para nuestro mundo actual.

1.2 Retos para la paz desde el diálogo interreligioso

El ingeniero Fidel Amaro Gireau de la ULSA Ciudad de México enlaza las Sagradas Escrituras, la realidad internacional y la docencia presenta una reflexión personal que impulsa encarecidamente las fuerzas humanas del espíritu para la construcción de la paz considerando principalmente la necesidad de la paz personal, la tolerancia, el respeto y la unión ante la división del mundo de hoy:

La reflexión para la obtención de la paz tiene un contexto en los hechos que afectan nuestro tiempo sobre este fenómeno como cosa extraordinaria y sorprendente, y digo “fenómeno de la Paz” porque es tan complejo y difícil el poder acceder a ella o llevarla a cabo, que con sólo pensarla es necesaria una guerra interna y espiritual entre el bien y el mal y sacar a la luz nuestros demonios y exorcizarlos de nuestro espíritu para que nuestra mente nos permita entender las raíces del mal y poder llegar al bien de manera que se logre alcanzar la paz... ¡pero la paz interna!... no veo otro incentivo para lograr la paz, para eso es necesario conectarse con *Dios* y sentirse parte de Él... *Signa coeli quaesite et adoptate ad inferni signa impugnanda* “Buscad y adoptad los signos del cielo para que podáis combatir las señales del infierno”. No hay otra manera de encontrar la Paz, que no sea la interna!

La propia humanidad cree en la paz, así se esfuerza para encontrar soluciones, paliativos, respuestas a la búsqueda de una paz que cada vez se ve más lejana en este mundo tan globalizado por las comunicaciones para llegar a un solo fin... ¡El mal!... debido a que la minoría es la que la promueve, lleva a cabo y ejecuta. El mal... este tiene tanto peso, que mantiene sojuzgado al bien, el bien se encuentra aletargado, oprimido, inactivo, solo pequeños grupos altruistas formados por congregaciones y comunidades religiosas, hermandades laicas filantrópicas, ONG, organizaciones civiles internacionales y religiosas, etc., han creado conciencia en sus filas para combatir el mal desde sus raíces: hambre, maltrato, miseria, sida, muerte injustificada, niños de la calle, etc., “El mal tiene muchas caras, el bien solo una” ¿y qué sucede?...muertes de mártires, de inocentes, de niños, de mujeres, etc.

Las guerras, el terrorismo, armas, secuestro, asesinato en todas sus formas, genocidio, narco, satanismo, decapitaciones, narcotráfico, trata de blancas, tráfico de órganos, fraudes millonarios, pedofilia, el aborto injustificado, la pena de muerte,

conspiraciones, etc. son algunas de las caras del mal en nuestro tiempo ¡para combatir las solo tenemos una sola cara: ¡La Paz!... La Paz en el amor, la Paz en el Evangelio, la Paz en la armonía y equidad, la Paz en la justicia, para todo esto requerimos la Paz en la Tolerancia, palabra clave para cualquier tipo de diálogo. Ya otrora se han creado concilios de diferentes religiones y todo ha quedado en buenas intenciones, como lo muestra esta excelente postal de la tolerancia editada por La Salle.

Cuando contemplé esta postal editada por la Universidad La Salle, verdaderamente quise decir que me encantó por el contenido gráfico que representa ¿pero qué estarían pensando los protagonistas?... ¡lo importante es que ahí estuvieron los tres con el más grande de los dones! ¡La Tolerancia! Me di cuenta de la realidad en donde cada uno de nosotros recibe de Dios las gracias y dones necesarios para llevar a cabo la tarea personal en este mundo. Si aplicáramos estas gracias y dones para alcanzar la paz a través del altruismo y compasión como lo mencionó el Dalai Lama, o si lleváramos a cabo el método de la no violencia como Mahatma Gandhi, o siguiéramos al pie de la letra el código de las bienaventuranzas que Jesús nos enseñó, sería tanto más el camino directo hacia nuestra paz interior, que vendría a ser un paso agigantado para alcanzar la tan lejana y deseada Paz exterior.

La postal De La Salle me hizo reflexionar sobre el momento de estar los tres dirigentes juntos de las tres más grandes religiones del mundo ¿Qué sucedería si tuvieran la misma cara, el mismo pensamiento y la misma cultura?, ¿cuántas veces hemos escuchado a nuestros hermanos de diferentes profesiones de fe citando a lo largo de la historia de las religiones: *judíos conversos* dicho por cristianos, *esenios sectarios* por fariseos, *nazarenos herejes* dichos por saduceos, *musulmanes infieles* por los cruzados, *temerosos de Dios* a los cristianos de Pablo por los Cohen judaizantes, *cristianos o goyim-gentiles (sin Dios)* por los fariseos, *griegos prosélitos* por los judío-nazarenos, *católicos profanos e idólatras* por protestantes; de igual forma: *musulmanes fundamentalistas* por cristianos, *gnósticos ateos* por católicos, *druidas paganos* por anglicanos, *sacerdotes radicales* por evangélicos, *hermanos separados* por católicos, *bolcheviques judíos* por los mismos judíos de la nacionalsocialista germana?

Cristianos enemigos de musulmanes, musulmanes enemigos de judíos, judíos enemigos de cristianos, y así sucesivamente en forma interminable se señalan órdenes, sectas, logias, hermandades, siempre con el estigma de apodar (del latín tardío *apputare*, der. de *putâre*, juzgarse) con un sinónimo apelativo de forma despectiva llena de racismo, odio religioso o simplemente por sentirse únicos y verdaderos ante los ojos de Alláh, *Dios* o *Iaohú* (IHVH), Krishna o como quiera le deseemos llamar.

¿Y todo por qué?, ¡por el poder de la ideología separatista del hombre!... Todos dogmáticos (del latín *Dogmaticus*, perteneciente a los dogmas de la religión, inflexible, que mantiene sus opiniones como verdades inconcusas, firme, sin duda ni contradicción), en el nombre de *Dios*, cada quien con su parafernalia religiosa, y no se diga cuando llegan a la teoría de la verdad, el arte de la hermenéutica, cada uno interpreta los textos sagrados a su manera... ¡si esto es así o asá!... y no nos ponemos de acuerdo con nada, mucho menos con el pensamiento de *Dios* porque queremos poner nuestras palabras en su boca... ¡El Señor nos dijo esto, aquello!, ¡que debemos someterlos, desposeerlos de su herencia ancestral, destruirlos por *infieles pecadores*, arrebatarles sus más íntimos sueños hasta llegar a actos de verdadera barbarie sobre reinos, gobiernos, mujeres, niños, ancianos, razas, culturas, idiomas, etc.

Yo les aseguro que estos tres hombres tienen una misma cara, no caretas, no disfraces, aunque literalmente sus ropas lo sean, no llevan mascaradas que los haga hipócritas (del griego kríno), actores uno del otro. Ellos son sinceros con sus creencias

y con ellos mismos, y se respetan mutuamente porque los tres, aunque estén vestidos de diferente ropaje (m. vestido u ornato exterior del cuerpo; m. vestidura larga, vistosa y de autoridad), su creador tiene una sola cara: la cara del amor, de la creación, de la verdad y el ropaje de la única verdad que Él creó, no para uno solo, sino para los tres y para todos, de todos los credos o conjunto de doctrinas comunes a la colectividad de este su mundo hecho a la medida para sus habitantes.

Estos hombres no tienen el interés de matarse entre sí por sus creencias, ni por el poder, ni por una guerra justa o santa, por la lucha de un territorio o de un templo o de un pensamiento religioso único porque, aunque hayan tenido diferentes costumbres, idiomas y creencias, el único objetivo por el que luchan a brazo partido es su amor a un sólo Señor, llámese *Ha-Shem*; *Al-Asmá'al-Husná*, *Alâh*, *Dios*, *Krishna*, etc, y demuestran con estos pensamientos que cada uno de nuestros hermanos regala a *Dios*:

Ilej, Ilej ila Allâh —“No hay *Dios*, excepto *Dios*” dicho del Imán Madhi Al-Fedail, *Âdonay Tzídkenú* —“Dios es nuestra salvación” en rabí Amadhâm Fidleivsky, *Fides Deo Atque Aurum Igne Funditum* —“La fe en *Dios* es como el oro fundido en un crisol”, del R.P. Pbro. Fidelius Amadeus Leal.

“El odio no disminuye con el odio, el odio disminuye con el amor”, dicho por el monje Zen-Budista Fidi Yido El Vaisnava Gúru; Srí Krshêl Girjamananda dice: “Debes creerte un soldado siendo Dios tu general, y sometiendo tus actos y deberes mundanos a las órdenes de Dios. Actúa con fe, con devoción hacia Dios, pero sin el deseo de sus frutos”.

¿Qué queremos los humanos?, ¿a dónde queremos llegar? ¿buscamos a Dios, hablamos de Dios, creamos movimientos representados por Dios, matamos en el nombre de Dios en guerras justas y santas, pero ¿qué hemos logrado? si ni siquiera sabemos cómo es Dios y qué piensa acerca de nosotros, y aun así continuamos con nuestro antagonismo! judíos de todas las diásporas, católicos, musulmanes, budistas, krishnas, sirios, protestantes, anglicanos, cristianos, brahmanes, taoístas, armenios, ortodoxos, gnósticos, coptos, mormones, evangélicos, etc., ¿por qué no puede haber paz entre los hombres?, ¿qué buscan, qué desean encontrar? A pesar de convocar actos por la *Paz* contra el antisemitismo, la discriminación racial, el terrorismo, los movimientos humanos a favor del desvalido, del mundo, y sobre todo por la unificación de nuestras creencias en un solo creador ¿por qué el hombre es tan egoísta e ignorante?

El hombre en cualquier lugar del planeta con la idea de incrementar el entendimiento entre las religiones, aplica el ecumenismo con un sincretismo moderado y racional sin apasionamientos y busca siempre llevar la delantera, ser el verdadero en sus creencias.

¿Por qué querer ser protagonistas del inicio del fin del mundo, qué gana la humanidad con destruirse?, ¿quedarse sin nada sea a vencedores o vencidos?

¿Porque después de una devastación nuclear no va a quedar nada para nadie, aunque tengan silos secretos en Alaska con todas las comodidades o tengan bunkers secretos para resguardo de determinados personajes o construyan arcas de Noé que los lleven... a dónde!... ¿a donde ya no queda nada?

Debemos encontrar el verdadero amor por la humanidad, ya que si todos creemos en un sólo *Dios* con diferente túnica, esta batalla ya debería darse por finalizada porque todos hemos aprendido de *Dios*:

“En ese día *Allâh* pagará sus deudas con puntualidad, entonces reconocerán que *Allâh* es la verdad”. Sura XXIV:25

“No a nosotros, oh Eterno, no a nosotros, sino a tu nombre concede gloria por tu misericordia y por tu verdad”. Tehilim (Salmo) 115:1

“Si dos hacen la paz entre sí dentro de esta misma casa, dirán a la montaña: ¡Muévete! Y será movida”. Mateo 17:20

“De todos aquellos seres que vienen al mundo, muy pocos son los que buscan la perfección, muy pocos son los que llegan a la perfección y de todos los que llegan a la perfección muy raro es el que me conoce”. Bhagavad Gita

“Para enseñar a los demás, primero haz de hacer tú algo muy duro: has de enderezarte a ti mismo”. Bhuda

“Para amar con amor eterno es preciso que la luz del día se extinga, que el rayo caiga en mi corazón y que un alma se lance fuera de mí hasta el fondo del cielo”. Krishna
¡Como ven!: ¡tienen una sola cara!, es por ello que lo considero justo reclamo para que eleven al cielo sus propias plegarias por un solo fin.

“La Paz mundial no se puede mantener mediante tratados, diplomacia, políticas exteriores, alianzas, equilibrio de potencias o cualquier otro tipo de arreglo que haga malabarismos con las soberanías del nacionalismo. Hay que crear una ley mundial aplicada por un gobierno mundial: la soberanía de toda la humanidad.” (Libro de Urantia p. 1491)

Recordemos esta advertencia: "O vivimos todos juntos como hermanos, o pereceremos todos juntos como idiotas" Martin Luther King.

La necesidad de unidad en el ámbito de la fe no se reduce al espacio de los templos y lugares sagrados, sino poco a poco permea la familia, la economía y la educación, pues, así como la persona no puede dividir las áreas de su desarrollo, sino canalizarlas armónicamente, tampoco la vivencia de la fe en la sociedad está exenta de la situación actual de México con respecto a la tranquilidad social y el bienestar; como se ha expuesto, la exigencia de unidad parte de un elemento esencial en el ser humano, a saber, la unidad espiritual que se traduce en la apropiación de un contenido dogmático, ritual y social por cada una de las confesiones que se caracterice por su flexibilidad ante el mundo.

2 Fortalezas de la docencia desde el carisma lasallista frente a la violencia

2.1 El impacto de la docencia desde el carisma lasallista en la situación de seguridad y convivencia armónica en la sociedad

La parte medular de este escrito corresponde al análisis de la función del docente lasallista como constructor de la cultura de la paz, de allí que sea necesario emprender la reflexión sobre los rasgos esenciales del lasallismo como una acción educativa y eclesial a favor de los menos favorecidos, así como una respuesta ante las necesidades actuales de los estudiantes. El carisma lasallista pertenece al dinamismo de la Iglesia universal la cual por su misión fundamental de anunciar el Evangelio al mundo es promotora y edificadora de la paz entre las naciones y entre todos los hombres.

El Concilio Vaticano II declara en la constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual “Gaudium et Spes”, la necesidad de la construcción de la paz.

En estos últimos años, en los que aún perduran entre los hombres la aflicción y las angustias nacidas de la realidad o de la amenaza de una guerra, la universal familia humana ha llegado en su proceso de madurez a un momento de suprema crisis: la familia unificada y ya más consciente de su unidad no puede llevar a cabo la tarea que tiene ante sí, es decir construir un mundo más humano para todos los hombres en toda la extensión de la Tierra sin que todos se conviertan con espíritu renovado a la verdad de la paz. De aquí proviene que el mensaje

evangélico coincidente con los más profundos anhelos y deseos del género humano luzca en nuestros días con nuevo resplandor al proclamar bienaventurados a los constructores de la paz porque serán llamados hijos de Dios (Mt 5,9).” GS 77

De este enunciado es posible subrayar tres ideas básicas:

- 1) El anhelo de la paz y el trabajo de su construcción en todos los ámbitos corresponde a todo el género humano sin excluir creencias o nacionalidades;
- 2) la unidad de la familia humana consciente de su vinculación requiere la paz para su oportuno desarrollo;
- 3) el Evangelio coincide plenamente con el anhelo de paz, sin ella no podría emerger la identidad del cristiano si excluye la paz de su labor.

Es también oportuno notar que, para el católico, la paz embonen dos dimensiones: por una parte, es disposición y labor de la sociedad humana, por otra es un don que se solicita al Dios de Jesucristo: “Los frutos del Espíritu son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna”. La tradición de la Iglesia enumera doce: “caridad, gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad” (Ga 5,22-23), (CIC 1832). Además los Documentos eclesiales nos recuerdan que el fomento de la paz está esencialmente vinculado con el ejercicio de cualidades del ser humano y de las comunidades que componen la sociedad:

El respeto y el desarrollo de la vida humana exigen la paz. La paz no es solo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas, la paz no puede alcanzarse en la tierra sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos y la práctica asidua de la fraternidad. Es la “tranquilidad del orden” (san Agustín, *De civitate Dei* 19, 13). Es obra de la justicia (cf Is 32, 17) y efecto de la caridad (cf GS 78, 1-2), (CIC 2304).

De este apartado se subrayan los siguientes aspectos:

La paz no es pasividad; exige compromiso por el bien común de la comunidad y requiere de esfuerzo y dedicación. No son acciones espontáneas aisladas, sino dinamismo en equipo y solidaridad.

— Todo esfuerzo por la paz es reivindicación de la dignidad humana y su proyección ante las necesidades más básicas, de allí que la situación de la paz esté en interdependencia con el problema del hambre, la marginación, analfabetismo, el desempleo, la explotación y toda situación que mantenga en condiciones infrahumanas la situación de los individuos.

— La fraternidad constituye un elemento básico en la postulación de un mundo pacífico, pues asume la conciencia de igualdad y unidad entre toda la humanidad y superar el derecho del más fuerte postulado por el individualismo, además proyecta la acción hacia la solidaridad, la subsidiariedad, el respeto a la libertad y a la benevolencia con los otros.

— Indispensable para la paz es la presencia y el impacto de la justicia y la caridad. Por justicia se entiende “la perpetua voluntad de dar a cada uno lo que corresponde a su derecho”. Está orientada al apropiado ordenamiento de las cosas en una sociedad, aunque en un término cristiano se alude como hombre justo aquel que se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y establece la armonía en su conducta para con el prójimo (L. v. 19, 15; Col. 4,1). Esta acepción revela la cercanía de la justicia con la caridad, virtud

teologal por la cual el carácter que impregna nuestras relaciones es el amor patentado en el compromiso y la entrega. La caridad es la superior respecto a todas las virtudes y, como vínculo de perfección, las articula y las ordena.

El modelo de paz es la persona y el proyecto de Jesucristo, príncipe de la paz mesiánica (Is 9, 5), su vida es un itinerario de un defensor de la armonía de la vida en todas sus dimensiones, reconcilió a los hombres con Dios por medio de su sacrificio y construyó la hermandad sin límites a través del bautismo. No sin razón proclama la carta a los efesios: “Él es nuestra Paz” (2,14).

La comunidad lasallista porta un carisma que incluye en su dinamismo la construcción de la paz en beneficio de la justicia y la fraternidad. El hermano Álvaro Rodríguez Echevarría, *fsc* refiere que la educación es una acción que construye la justicia en la sociedad, de tal manera que *educar* para la justicia es una categoría fundamental de la comunidad lasallista la cual está llamada a construir auténticos lazos de fraternidad: “Llamados a servir a la paz y a ser constructores de paz en un mundo dividido.” (Carta Pastoral Diciembre 2003). Esta visión está en consecuencia al 43º Capítulo General de uno de los puntos que trata es sobre la educación para la justicia, la paz, la solidaridad y la tolerancia (Recomendación 11). Los valores que caracterizan a las comunidades que caminan de acuerdo al carisma de san Juan Bautista De La Salle son la fe, el servicio, la fraternidad y el fomento de la paz desde el lasallismo, además de partir de una experiencia de trabajar por la justicia y la solidaridad, es fruto de compartir una experiencia de fraternidad, a saber, la del Fundador y la de los Hermanos de las Escuelas Cristianas: “Los Hermanos aceptan la responsabilidad de comunicar a toda la Familia lasaliana la experiencia de su fraternidad y de promover en ella la “espiritualidad de la comunión” como verdadera sangre que da la vida a cuantos se asocian para formar esta Familia.” Hno. Antonio Botana, *fsc* (Ensayos lasalianos 4).

La docencia desde el carisma lasallista es una línea de análisis que podría presentar múltiples rubros, si es acotada en el importante asunto sobre la paz. La maestra Lourdes Lavaniegos de la ULSA Pachuca nos presenta un itinerario que desglosa la fidelidad creativa desde la cual se puede emprender un trabajo concreto y eficaz para favorecer los elementos que integran la cultura de la paz. En la exposición se embonarían algunas reflexiones de docentes de otras instituciones lasallistas:

Oportunamente se asume en primer lugar el modelo educativo lasallista; en el mundo actual existe multitud de aplicaciones de los escritos pedagógicos de De La Salle; no es mi objetivo proponer otro, sino desentrañar con simpleza dos aspectos esenciales del lasallismo que a veces perdemos de vista y que resultan perfectamente actuales dentro de las líneas educativas modernas y totalmente propicias para la educación de la paz: la acción comunitaria de los educadores y los tres valores de siempre: fe, fraternidad y servicio.

De manera tan simple que puede parecer grosera para los teóricos. Puede resumirse que lo que buscan los educadores modernos es que los niños y jóvenes construyan su propio aprendizaje y que dicho aprendizaje no se limite a lo teórico, sino que integre habilidades y actitudes aplicables en la vida diaria, y que esto se haga respetando las diferencias individuales y propiciando la integración en comunidad.

Solo por hacer un paralelismo también ligero y simplista, conviene pensar que el Señor De La Salle, al usar la lengua vernácula, al integrar el aprendizaje de oficios, al clasificar a los alumnos en pequeños grupos bajo la coordinación del más apto, al

proponer al maestro como hermano mayor pendiente del acompañamiento de sus alumnos, ya cumplía todo esto. Hay que decir además que no fue el único, los buenos educadores de todos los tiempos han educado por competencias procurando que sus alumnos construyan sus propios aprendizajes y comprendan la grandeza de la colaboración.

Hoy se nos llama desde múltiples esferas a educar enfocados en la paz. El docente lasallista tiene una voz potente y experimentada para gritar al mundo que conoce el camino para lograrlo, ese camino se sostiene con firmeza en el doble cimiento de la comunidad y los valores lasallistas.

Primer cimiento: la comunidad de educadores

Cuando Juan Bautista De La Salle comenzó su tarea educativa, se dio cuenta de que su labor más importante era formar maestros para que ellos a su vez modelaran lo aprendido ante sus alumnos. Muy pronto advirtió que no podía formar maestros en solitario, sino que la única forma de tener escuelas eficientes era ponerlas bajo la organización de una comunidad de maestros, comunidad que orara unida, que trabajara unida, que estuviera cerca de sus alumnos acompañando no sólo su aprendizaje escolar, sino todos los aspectos de su vida y que mostrara una alternativa de vida diferente a la que usualmente vivían los pequeños franceses hijos de los artesanos y los pobres.

Hoy la comunidad de san Egidio se muestra como un grupo de personas que ora unida, se acerca a los niños que habitan en condiciones de vulnerabilidad y puede lograr tan solo con esto que descubran un camino de paz.

¿Qué tanto podemos hacer los miles de Hermanos y colaboradores lasallistas hoy, si nos apegamos a los principios que de sobra conocemos? Sería falso decir que no hacemos nada, seguramente ya educamos para la paz en muchos lugares del mundo desde hace ya tres siglos, pero es necesario redimensionar el llamado original de De La Salle para crecer como el gigante que somos y que en ocasiones nosotros mismos percibimos como encorvado escondiendo pudorosamente su real estatura.

Nos toca entonces orar para crecer en comunidad y hacer patente a nuestros alumnos mediante nuestro continuo acompañamiento que es posible un mundo en paz sin que cueste dinero, ni se requiera de medios excepcionales, es solo cuestión de sumar voluntades.

Cabe una nota de fundamental importancia: en un principio, la comunidad de maestros administraba, daba clases, limpiaba y cuidaba el bienestar de las escuelas; en la actualidad la división de trabajo nos ha llevado a diversificar nuestras funciones, pero en apego a los orígenes, todos los que laboran en la escuela: el que cuida, el que dirige, el que limpia y el que da clases deben considerarse y ser considerados como miembros de la comunidad de educadores; cuando esto se logra, resulta en sí mismo un ejemplo que marca a los alumnos.

La maestra Lucelia Gómez de la ULSA Ciudad de México comparte sus reflexiones sobre el lugar que ocupa el educador como fundador de relaciones de respeto, justicia y paz con sus estudiantes y que coloca el verdadero encuentro humano entre maestro y alumnos como un elemento prioritario de humanización de la educación y como tarea educativa para la construcción de paz:

Ante realidades de violencia social de tal magnitud, ¿cómo responder a cuestión de qué podemos hacer desde nuestro papel de educadores? Una vez superado el primer impacto, aprecio que, independientemente de la posibilidad de asumirnos como participantes activos y promotores de paz en un nivel más amplio, contamos ya con un contexto, en el cual podemos incidir momento a momento en pro de la creación de una cultura a favor de la paz y la justicia: el aula.

Para ello, primero habrá que tomar conciencia y luego asumir responsabilidad frente al hecho de que la educación universitaria ya no se puede limitar, como se ha concebido tradicionalmente, a la impartición de conocimientos, al desarrollo de talentos o destrezas, y a promover la auto actualización de la persona, lo cual sería el mejor de los casos si se habla de nuestras universidades en general, esto hoy más que nunca es insuficiente; ya múltiples voces se han pronunciado sobre ello.

a) Algunas iniciativas frente a los retos actuales.

Hay aspectos muy específicos que es necesario integrar en los procesos educativos. De eso nos habla Rosemary Park, directora del Bernard Collage quien, entre otros, exhorta a los directores de las escuelas a que pregunten a sus profesores cuál es su idea de la verdad, la justicia y la decencia, y a los estudiantes qué entienden por integridad, cómo creen reconocerla y qué opinan de lo que ocurre actualmente a su alrededor (Fabry,1984, Pág.163).

Viktor Frankl, por su parte, nos dice que se requiere de una educación que “se plante como misión específica remitir al hombre a su conciencia y ayudarlo a perfeccionarla.” (Fabry,1984, Pág. 160) una educación que se proponga favorecer la depuración de la conciencia moral, de suerte que el hombre se sensibilice lo suficiente para poder captar la demanda inherente a cada situación, (Frankl,1987, Pág. 20). Una educación que se postule como el medio por excelencia para el cultivo de la responsabilidad personal, siempre y cuando se entienda el ser responsable como ser capaz de elegir frente al monto de estímulos en los que se vive en esta época, y de aprender a distinguir lo que es esencial de lo que no lo es, lo que tiene sentido frente a lo que no lo tiene, lo que reclama nuestra responsabilidad y lo que no vale la pena.

En su conferencia *Los jóvenes al servicio de la vida y de la paz*, (1988) dice: “Hablemos ahora de otro aspecto: la agresión y la violencia. Hay mucha violencia en contra de los hombres, pero también en contra de las cosas, y por lo que es necesario señalar una tarea que tiene sentido y significado y que debe ser cumplida, así que tenemos que llamar a la autoestima y auto responsabilidad de los jóvenes.” (Revista Mexicana de Logoterapia, 2005).

Al hablar de la conciencia, Guillermo Pareja (2001, Pág.148) señala que su maduración necesita de una pedagogía completa que ha de apuntar a que el ser humano descubra que la conciencia no puede reducirse y que, en la medida en que se está en contacto con ella, se podrá responder a los demás y a Dios en las múltiples situaciones vitales de cada día; al seguir esta visión expresamos algunas tareas del educador que en un nivel, no curricular nos parecen importantes.

b) Desafíos personales del educador constructor de paz.

— Crear conciencia y responsabilidad.

Dos tareas educativas que parecen primordiales en el mundo de hoy son la toma

de consciencia en el sentido de *darse cuenta de...* y el desarrollo de la responsabilidad entendida como la *capacidad de dar respuestas fundamentadas* en una conciencia moral bien desarrollada, lo cual en otras palabras significa educar para reafirmar los recursos espirituales de los estudiantes: consciencia, libertad, responsabilidad, búsqueda de posibilidades de trascendencia fundadas en la realización de los valores, creatividad en las iniciativas, representa además no centrarse sólo en la formación de los estudiantes, sino poder volver la mirada también hacia nosotros mismos para cuidar de participar activa y comprometidamente.

En el sentido de que cada gesto contribuye a la transformación del mundo, “así como cada gota de agua va a alimentar de un modo u otro al gran océano, la participación exige un empeño concreto hecho de elecciones valientes” capaces de presentar evidencias, (Fizziotti, 2006, Pág. 14-15); cada acción e interacción a favor la paz y la justicia contribuyen a construir la paz en el mundo.

—Ampliar el horizonte.

La toma de consciencia implica ampliar la percepción, pero más allá de darnos cuenta de lo que es el problema, las distintas aristas sociales que presenta, sus repercusiones y las trasgresiones de la conciencia moral más elemental que representa, es también descubrir la responsabilidad personal, es decir caer en la cuenta de cómo todos podemos jugar un papel en la perpetuación de patrones de conducta reproductores de violencia activa o pasivamente en diferentes niveles y ámbitos de la vida, en la calle, en las relaciones personales, en el ámbito estudiantil o laboral, etc.; sobre todo implica abrir el horizonte de posibilidades. Esto es saber que podemos optar por asumir una forma diferente de actuar y elegir una forma de ser que edifique la paz para ser constructores de paz en cada uno de estos contextos.

— Fortalecer la esperanza.

Implica también abrir el horizonte de la esperanza. En nuestra sociedad se ocupan mucho más horas en hablar de la violencia y la injusticia en la queja y la protesta, que en el diálogo, la reflexión, la revisión de acciones a favor de la paz y la justicia o la propuesta, que en abrirle espacios a la palabra para abordar el tema de la paz y la justicia, y que en dar buenas noticias, testimonios inspiradores en los que se hable más sobre gente que trabaja en pro de la paz y la justicia y el reconocimiento de sus logros o avances.

Fortalecer la esperanza significa no quedarnos en la orilla, mientras el tema de la violencia gana terreno, no sólo en las acciones, sino también en el pensamiento y la palabra.

— Asumir la vivencia de la paz.

Antes que nada, supón que vivimos como gente de paz y docentes agentes de paz, esto quiere decir ser capaces de crear ambientes por convicción personal y respetar los postulados de la paz y la justicia para que el estudiante pueda vivir esta experiencia integrada a las rutinas y quehaceres cotidianos de su vida estudiantil, también crear ambientes en los que sea posible para el estudiante percibir de manera cercana y personal modelos de interacción en los que se experimente la paz, la concordia y la amorosa tolerancia en los que cada uno “seamos capaces de abrazar al otro en su pobreza y escasez y demostrarle calor, soporte, amistad, fraternidad, solidaridad, con-

suelo, cercanía.” Fizziotti (2006, Pág. 14), arribar a un verdadero *encuentro humano* en las relaciones entre el maestro y el alumno que dé testimonio de un modo de pensar, de una forma de relacionarse, de un estilo de vida basado en el respeto, de un corazón que se estremezca ante quien sufre y que sepa tomar posición frente a cualquier estructura (Idem).

— Vivir el compromiso.

La vivencia real y el fortalecimiento de los valores que den pie a la integración de una cultura a favor de la paz y la justicia en los estudiantes es ciertamente un compromiso ineludible para la educación en la actualidad.

Esta tarea aparentemente sencilla es un compromiso imprescindible al que podemos contribuir cada uno desde el lugar y funciones que realizamos, si bien de manera modesta con la fuerza que otorga la perseverancia en favor de la paz y la justicia en cada ocasión y situación.

Así, el docente recapitula en su acción:

El sentido y el significado amplio de la vida

La consciencia y la responsabilidad

La esperanza

— Educar para la justicia.

El maestro José María de Jesús Alonso Aguerrebere, *fsc* de la ULSA Ciudad de México, en este marco de análisis asume un concepto encarnado en las comunidades educativas lasallistas: *educar para la justicia* lo cual es plataforma indispensable en la construcción de la paz.

Es conveniente pasar de una definición de justicia: “dar a cada uno lo que le corresponde” a la creación y mantenimiento de un orden social en donde todo hombre pueda desarrollar su propia dignidad como sujeto y protagonista.

Para desarrollar actitudes a favor de la paz y de la justicia en la comunidad educativa es necesario:

-Contar con la asignatura curricular de la justicia y la paz

-Jornada de sensibilización con el alumnado

-Campañas: celebración del “día de...”

-Adhesión y participación en iniciativas solidarias

Proclamar el mensaje del Reino de Dios no es suficiente, por tanto, para que una escuela pueda considerarse cristiana, es necesario que ofrezca signos, los signos del Reino, es necesario que se caracterice por su preferencia hacia los pobres, por su dedicación a las situaciones de pobreza y no sólo a cualquier tipo de necesidad, aunque sean necesidades educativas.

La opción por los pobres es hoy inseparable de la lucha por la justicia. La escuela cristiana ha de concretar esta en una educación para la justicia incorporada plenamente a su proyecto educativo y programada sistemáticamente a través de su proyecto curricular.

La maestra Lourdes Lavaniegos de ULSA Pachuca coloca como segundo cimiento del modelo educativo los valores lasallistas y las consecuencias que su vivencia implica.

Segundo cimiento: los valores lasallistas

San Juan de la Cruz escribió una frase genial que sería bueno que consideraran quienes se dedican a desarrollar programas de valores:

“Todas las virtudes crecen en el ejercicio de una”
De la Cruz, San Juan, *Subidas*, C. 1, 12.

Es necesario observar algunas consideraciones que se siguen de esta frase:

— Que la imperfección humana no se nos permite ser buenos en todo, de manera que más vale construir a partir de esa realidad y elegir unos cuantos aspectos que atender, dado que además el desarrollo de una virtud no se logra de la noche a la mañana, sino que es afán de toda una vida.

— Que efectivamente, al incrementar una virtud, se desarrollan también otras: quien enriquece, por ejemplo, su sentido de justicia tiende necesariamente a ser paciente y más ordenado, quien desarrolla su paciencia tiene a la vez el potencial para ser más ordenado y para actuar en favor de la justicia, y así podría proponer multitud de ejemplos.

En este sentido, las virtudes, *hoy valores* lasallistas tradicionales, representan un itinerario de vida completo y propicio para la construcción de la paz y nuevamente, como en el caso de la comunidad de maestros, no necesitamos inventar nada, sino reconsiderar y revalorar este itinerario mediante el énfasis de su potencial para la erradicación de la violencia y la injusticia.

Proceso para la educación de valores

Para fomentar un valor es necesario un proceso que tenga congruencia entre lo que se piensa y lo que se hace:

— El primer paso es explicar el valor y hacerlo cabalmente, de manera que se comprenda su concepto y la forma en que se vive. Esto es muy necesario en nuestra época, debido a que los medios de comunicación han causado tal confusión y muchas veces se piensa que es un valor lo que en estricto sentido es realmente un antivalor, por ejemplo, el cuidado del cuerpo humano que podría ser un valor resulta un culto excesivo al desarrollo físico

— El segundo paso en orden de aparición, pero que debe prevalecer a lo largo de todo el proceso, es el modelaje del valor, es decir es conveniente que exista la presencia de una persona o grupo de personas que ejemplifiquen el valor explicado. Conviene que quien modela reflexione si es capaz de traslucir el valor a sus alumnos, en caso de reconocerse incapaz, es mejor hablar con claridad de las deficiencias percibidas y los obstáculos que se encuentran, que actuar incongruentemente. Los niños y jóvenes suelen tener una intuición muy despierta para percibir inconsistencias y, al contrario, cuando un adulto les cuenta la forma en que lucha por ser mejor y ejemplifica también esa lucha, les permite unirse a su marcha y además, contrariamente a lo que pudiera parecer, gana autoridad sobre ellos.

— El tercer paso es proporcionar oportunidades para ejercitar el valor, tantas oportunidades como sean necesarias para que el joven aprendiz descubra la riqueza de esa experiencia.

— El cuarto paso es hacer que el alumno perciba conscientemente lo que gana al vivir el valor, es decir que *valore el valor*, o en otras palabras que tenga un proceso de *meta valoración*. Esto puede hacerse mediante un momento de oración, algún escrito o dibujo, y conviene que exista tanto una manifestación personal, como una grupal para que los que aún no han caído en cuenta, lo hagan a partir de las expresiones de los demás.

Como puede descubrirse, no es algo sencillo, sino que se requiere una acción sistemática e intencional. Un elemento más para darle la razón a San Juan de la Cruz o al popular dicho: “El que mucho abarca poco aprieta”, y dedicarse a unos cuantos valores en lugar de dispersar el esfuerzo.

Valores lasallistas con énfasis en la paz

Fe, fraternidad y servicio, trípole axiológico que debe sostener la educación lasallista. Representa un bien viviendo un camino directo hacia la concreción de la paz, pero requiere la intencionalidad propia de la educación para ello:

La fe es el pozo del cual se bebe, pero en tiempos de sacralización no basta con la oración de los que creemos que nos lleva aumentar nuestra fe en el Dios de la paz. Hoy hay que agregar la fe en uno mismo porque somos criaturas divinas, la fe en los demás porque también ellos lo son, y la fe en un futuro mejor porque eso significa la construcción del Reino de Dios: estas tres *fe* en uno mismo, en los demás y en formas pacíficas de vida podrían considerarse *fe* secundarias y colaboran a que los que no creen en Dios estén en disposición de descubrir la fe primordial: Dios.

La fraternidad es algo que nos cuesta mucho en un mundo individualista que se inclina a pensar que la autonomía es el mayor valor de un ser humano, lo que hace olvidarse de que al lado de esa autonomía hay que tener la heteronomía, por eso es tan importante volver a De La Salle y conformar en las escuelas comunidades de educadores fuertes que resuelvan sus conflictos de fraternidad, quizás no exista mejor forma de enseñar la paz.

El servicio es la gota que llena el vaso, es la única forma de resolver los grandes problemas que aquejan al mundo el no poder paliarse el hambre, recuperarse el medio ambiente ni alcanzarse la paz o la justicia, a menos que la comunidad global comprenda que es necesario servir al otro, al que está al lado, al que vive al otro lado del mundo y al que vivirá en el futuro.

Necesidad de centrarnos en el servicio para llegar a la paz

Nuevamente hay que volver a San Juan de la Cruz porque es posible educar tres virtudes: fe, fraternidad y servicio que, aunque sea nuestra obligación, resulte ambicioso en el mundo actual.

No es un secreto que de nuestras aulas han egresado alumnos fieles, fraternos y serviciales, y también alumnos infieles y egoístas. ¡Quizás si nos enfocáramos sólo en uno!

Ocurre que hoy la religión y la estructura eclesial son duramente cuestionadas por la sociedad y muy especialmente por los jóvenes: ¿signo de los tiempos? tal vez, pero en ese camino la fe sale duramente lastimada.

Es palpable también que la generación joven ha crecido en tolerancia y es capaz

de hacer amistad con personas de otras razas, de otros credos, de otras costumbres y hasta de otras latitudes en oposición a las generaciones anteriores, sin embargo no es tan palpable que entre ellos exista una verdadera fraternidad, pues a su forma de relación casi siempre le hace falta el compromiso.

Pero he aquí que, cuando uno de estos niños y jóvenes experimenta el valor del servicio con los cuatro pasos que se han referido: conocimiento del concepto, observación de un modelo, ejercitación y meta valoración, de manera casi automática comprende la fraternidad y atesora las fe secundarias, de modo que abre la posibilidad a la llegada de la fe primordial.

¿Y en relación con la paz? La Comunidad de san Egidio ha utilizado como principio formativo con sus amigos de la calle la idea de que nadie es tan pequeño o tan pobre que no pueda dar algo a los demás; ha verificado cómo estos niños y jóvenes que viven muchas veces en condiciones de vulnerabilidad extrema, por el simple hecho de dar, recuperan el sentido de dignidad que a su vez les impulsa a buscar alternativas de vida sanas y evitar que sean blanco fácil de organizaciones delictivas.

Resulta entonces que el modelo educativo lasallista simplificado a su máxima expresión es en sí mismo constructor de paz.

Tres preguntas para confrontarnos

La simplificación a la que se ha aludido anteriormente es solo aparente, en teoría se reduce a hacer *que nadie se vaya de una escuela lasallista sin haber aprendido a servir*.

En la práctica se requiere dedicar esfuerzos, estructuras y medios materiales; mucho depende de acciones voluntarias, pero cada escuela y cada educador lasallista debe hacerse tres preguntas para sumarse a la cruzada lasallista por la paz:

Primera pregunta:

¿Cómo cultivo mi fe en Dios, en mí mismo, en los demás y en un futuro mejor?

Segunda pregunta:

¿Qué tanto colaboro para formar comunidad; soy factor de unión o de desunión?

Tercera pregunta:

¿Qué labores, qué acciones, qué tiempos, qué bienes ofrezco a los demás a manera de servicio?

Sin una muestra de fe, de comunidad fraterna ni de gratuidad no hay lasallismo ni educación para la paz; todo se reduce a palabras.

Con lo construido hemos de estar orgullosos ante lo que falta y no desesperar. Para concluir, una frase que nos ayuda a mantener el ánimo en movimiento:

Ustedes no solo tienen una historia gloriosa que recordar y contar,
sino una gran historia para construir.

Pongan sus ojos en el futuro
por donde el Espíritu los impulse
para continuar haciendo en ustedes grandes cosas.

Ser Hermanos hoy, C.4 "Nuestro horizonte, www.lasalle.org

Con referencia al marco axiológico indispensable en el ejercicio docente desde las comunidades educativas inspiradas en san Juan Bautista De La Salle, de ULSA Nezhualcóyotl la Mtra. Susana María Rodríguez Bueno presenta un análisis de la forma-

ción en el servicio, vincula las competencias necesarias para el encuentro y la colaboración social de los universitarios en su población con una formación lasallista en el servicio bien fundamentado y acompañado:

Me parece congruente comenzar por reconocer que el santo Juan Bautista De La Salle, fundador de la asociación de Hermanos de Las Escuelas Cristianas, recibió de Dios la sabiduría necesaria para escribir y dejarnos en herencia perfectamente bien definida la razón de la asociación y de la misión.

Esta es una Verdad con mayúscula porque es una verdad dictada por Dios mismo. Lo comprobamos cuando observamos que muchos de sus hermanos han podido ser reconocidos como Santos porque el Señor De La Salle dejó también descrito el camino de santidad para ellos, de tal manera que pareciera que la forma más segura de realizar esta obra de Dios es la obediencia y la fidelidad a los escritos del fundador y a la práctica de aquellos primeros hermanos asociados a su obra.

Entre el caminar de la Iglesia y el de este grupo pionero se revela un paralelismo en las formas de cómo nosotros, hombres de este siglo, hemos recibido dicha herencia: y nos corresponde a quienes tenemos la visión y la certeza de que ésta es una obra de Dios y defenderla luchando para que las Escuelas Cristianas continúen como lugares de evangelización, espacios y comunidades en las que *la persona* alcance su dignidad de *hijo de Dios* en el servicio a la comunidad.

Para tal efecto, no se debe olvidar que la educación propuesta por De La Salle desde el origen tiene la finalidad de llevar a los profesores primero y a los niños después al conocimiento de la verdad y a la libertad de los hijos de Dios.

Es claro que la misión confiada a Juan Bautista De La Salle tiene que ver con la construcción del sueño de Jesús: el reino, la fraternidad de quienes se saben todos hijos de un mismo Padre, y responsables de *su hermano* para quienes tienen que actuar como el que sirve.

Los valores auténticamente lasallistas, como en el caso de la Iglesia de Jesús, no los dejó escritos, ni los dictó san Juan Bautista De La Salle en su totalidad, pero los hermanos, santos entre los santos, han nombrado y estructurado la práctica de aquel hombre que les marcó el camino con su vida misma. Es una certeza actual que el proceso de educación en sus escuelas se resume en la vivencia del evangelio, en la fe, la fraternidad y el servicio. A este último se llega por la fe en Jesús y por la práctica del amor en la comunidad fraterna.

Se debe entonces afirmar que estas escuelas son auténticas escuelas de la paz pensadas por el propio fundador como escuelas de educación cristiana, en ellas los hermanos han seguido los pasos de su fundador, y han preservado su doctrina, estudiándola y actualizándola en solidaridad con el más débil de acuerdo a los tiempos y cultura donde el Espíritu Santo los ha llevado.

Siempre atentas a los gritos de los tiempos desde el fundador hasta nuestro tiempo, las escuelas han tenido como distintivo la preferencia por los más necesitados, por aquellos a quienes hay que servir, léase también amar y lo expresan de la manera siguiente:

“Hemos hecho gravitar tanto el itinerario vocacional del educador, como

el proyecto educativo sobre las necesidades reales de los jóvenes a los que servimos”, atendiendo enfáticamente a las *limitaciones humanas que dificultan de manera más o menos grave la realización o maduración de la persona, o la marginan del conjunto social: pobreza económica, intelectual, afectiva, física, psíquica...*

Y que se manifiestan como “situaciones de necesidad tales como: alumnos que arrastran fracaso escolar, víctimas del abandono familiar y social, hijos de emigrantes, huérfanos, etc., que reclaman soluciones más al alcance de nuestras posibilidades educativas normales”.

“La *opción por los pobres* da lugar en la persona a una *actitud*, y en la escuela a una *dimensión* que afecta todo el dinamismo del proyecto educativo.”

La identidad de la escuela cristiana tiene su fundamentación en el Evangelio, en Jesús que responde cuando le preguntan si es Él ‘*el esperado*’, el mensajero del Reino. Jesús ofrece el signo que lo atestigua: los hombres son liberados de sus situaciones de pobreza “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios...” y los destinatarios preferidos del Evangelio son los pobres: “y a los pobres se les anuncia la buena noticia” (Mateo 11,5).

Debemos de hacer un alto aquí para cuestionarnos si las escuelas lasallistas aún son escuelas cristianas a la manera de De La Salle, si la opción por el pobre aún es el motor de nuestra labor, si la formación de los docentes es el punto de partida para asegurar la consecución de la obra de Dios y si nuestros alumnos y egresados salen de ellas sanados de su ceguera, de su sordera o de sus parálisis para poner al servicio de los más necesitados su vida.

En realidad, solo podemos hablar de opción por los pobres, cuando ésta se encuentra integrada en el dinamismo del proyecto educativo, o mejor, cuando el proyecto educativo está dinamizado desde dicha opción.

Por otro lado, se ha de considerar que *ninguna escuela podrá mantener la opción por los pobres si no logra que los agentes del proyecto se identifiquen con esa opción*. Desde esta *perspectiva vital, una manera global de situarse ante la vida se logra cuando la persona no situada ya en ese lado, necesita una conversión para poder asumir tal perspectiva*, una conversión que comienza en el docente y culmina en el alumno.

Por tanto *la Escuela cristiana se propone educar para la justicia. Y preparar a sus alumnos para integrarse en la sociedad desde una actitud crítica y transformadora*, crítica en tanto cumple su función profética de denunciar el mal y anunciar el bien. Es transformadora en tanto impregna las estructuras de los valores del Reino y construye la paz de Jesús, esa paz que se experimenta cuando se ama como Él nos amó. En la cruz Jesús se hizo por amor servidor de sus hermanos.

La propuesta:

Formar en el Servicio, formar en todo aquel que tenga contacto con el lasallismo un estilo de vida, el del servicio al otro, especialmente al más necesitado.

La Escuela cristiana es en esencia constructora de paz, la paz es un estado de vida, la paz se construye en el corazón del hombre, la paz se contagia, por tanto la paz se vive.

Ser docente lasallista, auténticamente lasallista, es ser un hombre de fe consciente de que su labor en el aula es un ministerio, un espacio en el que se hace presente Dios con el objeto de llegar a todas las almas de los niños que le han sido encomendadas.

El docente lasallista construye desde el aula la comunidad y la fraternidad de los hijos de Dios cuando, al regresar a los orígenes, contribuye con la paz en el mundo cuando testimonio los fundamentos del lasallismo desde la raíz, razón para la cual san Juan Bautista De La Salle se asocia a sus hermanos; esta es atender especialmente a los pobres y necesitados en las escuelas cristianas.

Escribir, estudiar e investigar cuál es el mejor método, la mejor teoría para educar, para transformar el mundo en un mundo de paz ha sido el quehacer de tantos que nos han antecedido en la tarea. Urge por gratitud a ellos ponerlo en práctica, ocuparnos de que lo que se ha dicho con tanta sabiduría sea lo que en la práctica realicemos con sumo empeño.

Hay en el aire, en el ambiente una actitud airada de enojo por la falta de congruencia en los que se dicen portadores del mensaje evangélico, sean laicos o religiosos consagrados, hay un malestar en la cultura por el tiempo dedicado a teorizar, a abstraerse de la realidad para comprender lo que finalmente no se vive en la práctica

La ciencia puesta al servicio de la humanidad ha terminado como un distractor, en su rigor metodológico parece haberse atascado y no permite dar el paso a vivir lo que asegura que comprende; se queda en el gusto, en el placer de cuestionarlo todo, en una supuesta búsqueda de la verdad que acaba por no vivir pero sí justifica el orden establecido por el hombre mismo, no por Dios

Un orden en el que no queda lugar para Dios a quien se le ha sacado de la vida del hombre o, como diría san Agustín, un orden que no permite salir a Dios del corazón del hombre

Este malestar se percibe en el hastío con el que la humanidad en su conjunto y nuestros jóvenes en las aulas buscan nuevas *viejas* salidas: fetichismo, idolatrías, ideologías y más con tal de encontrar el sentido profundo de su identidad de persona.

Juan Bautista De La Salle recibe de Dios la luz y la guía para apreciar en toda su magnitud el quehacer de los maestros y de la necesidad de ocuparse de su formación humana y cristiana como base de la formación de los niños y jóvenes, sus alumnos.

No es una pretensión escribir y argumentar sobre lo que los mismos Hermanos de De La Salle ya han hecho guiados e iluminados por la luz de Dios, sino recuperar la fuerza de su experiencia y revitalizar el espíritu de san Juan Bautista De La Salle en lo que ha llegado a ser ya el sistema educativo lasallista.

Recuperar la fuerza de la acción generadora de vida es *dar* y compartir todo aquello que se recibe gratuitamente por el amor que Dios nos tiene. Así del más grande al más pequeño, del que sabe al que no sabe, del que tiene al que no tiene, del que entiende al que no entiende, del que ama al que no ama, del que cree al que no cree... hasta que la justicia y la paz se hagan presentes en la vida de la comunidad y la experiencia se convierta en una experiencia fraternal.

Hacer del amor un servicio es el mandato que hemos recibido y es la práctica que nos hará constructores de una nueva humanidad y de un mundo de paz.

Finalmente, reflexionemos: los Hermanos de las escuelas cristianas, después de recibir de su fundador san Juan Bautista De La Salle la revelación de Dios sobre la parte

de la misión de la Iglesia confiada a él y a sus asociados, hermanos de comunidad pioneros y todos los que por su medio recibiríamos en herencia esta espiritualidad, han vivido, estructurado, estudiado, actualizado, adaptado, vitalizado y finalmente resguardado celosamente el legado recibido de su santo fundador.

Así que el conocimiento de la totalidad de la misión es algo que ellos mismos han hecho desde siempre y con maestría. Pero tener la oportunidad de pertenecer a la gran familia lasallista desde el espacio de la docencia nos coloca en un lugar privilegiado para hacer de esta misión un estilo de vida para el docente y para sus alumnos aquellos pocos que de entre todos le han sido confiados a él.

Dios proveerá... dice la palabra de Dios. Por fe sabemos que Dios lo hizo y lo sigue haciendo. El docente no tiene que ocuparse de planear y prever a futuro, no tiene que ocuparse de la administración de las escuelas en su totalidad, no tiene que ocuparse de todo lo que abarca el proceso educativo, sólo tiene que ocuparse dentro de la gran misión, de su pequeño encargo: los niños o jóvenes de este salón, en esta situación histórica, con estas historias de vida, y lograr que estos, los *míos*, lleguen por el conocimiento de la verdad a disfrutar de la libertad de los hijos de Dios y que, después de alcanzar tal libertad, pongan todo lo que son y lo que tienen al servicio de su comunidad, solamente su comunidad.

Ciertamente, esto que parece tan sencillo, cuando el docente lo logra con cada uno de sus alumnos como miembro del cuerpo de Jesús, está en posibilidades de cumplir con su propia misión, es decir, al poner a su alcance las oportunidades para descubrir su identidad profunda aquella que por revelación divina entendemos que tiene cada hombre grabada en la profundidad de su corazón, podrá dejarla fluir hacia sus compañeros de vida, gozarla, contagiarla y experimentar su mayor fruto la paz.

Dejemos a nuestros hermanos mayores las tareas que a nosotros nos distraerían de nuestra propia labor y dediquémonos por entero a nuestros alumnos a los que nos debemos, sirvamos a estos pocos que serán a su vez servidores de otros, ocupémonos de todos los pormenores que llevan a una persona a ser capaz de reconocerse en su identidad de hombre de bien, y por tanto constructor de un mundo justo en donde el amor se haga servicio.

Empeñémonos en aprender a ver todo con los ojos de la fe atribuyéndolo todo a Dios y con la mira puesta en Dios, de manera que nuestra vida sea reflejo no de los intereses de sistemas y economía utilitarias que han cosificado al hombre y su quehacer en el mundo, sino del amor de Dios y de su paz.

Por otra parte, el maestro José María de Jesús Alonso Aguerrebere presenta otros elementos que favorecen la comprensión integral del modelo educativo en favor del docente como constructor de paz.

Escuela centrada en los alumnos y en su preparación para la vida

Las transformaciones pedagógicas introducidas por De La Salle nacen espontáneamente del interés por los alumnos y del cuidado para que su paso por la escuela les sea útil para la vida. El alumno se convierte realmente en el centro de interés de los educadores a partir de la voluntad de llegar a él y servirlo; De La Salle y los primeros Hermanos y educadores reforman la escuela en una triple dirección.

En un mundo en que la escuela existente estaba estancada sin interés por los jóvenes de las clases populares por encerrarse en su propia rutina, en lugar de intere-

sarse por ellos, supieron hacer más racional, más activa, más viva la pedagogía; una escuela inhumana, temida y frecuentemente denunciada como prisión fundada en el temor y el castigo fue sustituida por una comunidad humana inspirada por el amor; finalmente organizaron todo en la escuela de tal manera que preparara a los jóvenes a su existencia real.

Pedagogía más centrada en los alumnos y, por lo tanto, más individualizada, así como atención a toda la persona del alumno; propone convertir la escuela en una comunidad en la cual los alumnos son el centro de la marcha de la clase. (Cfr. Sauvage M. y Campos M., *Anunciar el Evangelio a los pobres*, 1977, pp. 221-222).

Las tres orientaciones señaladas aquí fueron analizadas en una perspectiva más moderna en la “Declaración sobre los Hermanos de las escuelas cristianas en el mundo actual”, 1967, Roma, N° 45 a 48, algunas de las cuales a continuación se exponen.

...las transformaciones pedagógicas introducidas por La Salle nacen espontáneamente del interés por los niños y del cuidado porque su paso, frecuentemente breve, por la escuela les sea útil para la vida. El niño se convierte realmente en el centro de interés de los educadores. A partir de la voluntad de llegar a él y servirlo, La Salle y sus Hermanos reformarán la escuela en una triple dirección. En un mundo en que la escuela existente estaba estancada sin interés por los jóvenes de las clases populares por encerrarse en su propia rutina en vez de interesarse por ellos; supieron hacer más racional, más activa, más viva la pedagogía; una escuela inhumana temida y frecuentemente denunciada como prisión fundada en el temor y el castigo fue sustituida por una comunidad humana inspirada por el amor; finalmente organizaron todo en la escuela de tal manera que prepara a los jóvenes a su existencia real.

Anunciar el Evangelio a los Pobres, Sauvage y Campos, p. 221.

Características de la educación lasallista actual

Al hablar de estas características peculiares de la educación lasallista, se hace referencia a los signos de un estilo y un concepto de educación. Este estilo educativo a lo largo de su historia ha destacado de manera natural las dimensiones más sobresalientes que se encuentran en la educación misma.

Al reivindicar estas notas para nuestra escuela, no pretendemos afirmar su coincidencia con lo que ya hacemos, sino el reconocimiento de que forman parte explícita de nuestro proyecto y como un reto que nos proponemos asumir para caminar en esa dirección.

— Una educación de calidad.

Más allá de los éxitos académicos, se busca desarrollar las capacidades de los educandos y, puesto que la calidad está condicionada por los avances científicos, las expectativas, la exigencia de la sociedad y la escuela se hallan en constante renovación.

Lo que primero importa es que las escuelas lasallistas, sea cual fuere su naturaleza y su grado, se caractericen por la calidad de los estudios y la seriedad de la formación, como exigidas ambas por la honradez profesional y la dedicación a los jóvenes y a la sociedad.

La escuela debe prestar atención a la mudanza profunda que en el campo de la cultura logra verificarse en nuestros días y como consecuencia ha de renovarse en sus objetivos, programas y métodos. *En sus objetivos*: no debe tanto pretender almacenar conocimientos en las mentes juveniles, cuanto educar en estas las facultades de observación, imagina-

ción, juicio y previsión. *En sus programas*: por ejemplo, tener en cuenta la importancia actual de las ciencias experimentales y de técnica, de Sociología y de Economía política, de lenguas vivas y del conocimiento de las civilizaciones, de los instrumentos de comunicación social, y del tiempo dedicado a descanso y solaces. *En sus métodos*: por ejemplo, dar preferencia a las actividades orientadas a la investigación y a la expresión personal sobre la enseñanza magisterial utilizando todos los recursos que ofrecen los medios audiovisuales. Declaración 45,2-3.

— Una escuela *centrada en los pobres, pero abierta a todos y educada en la justicia y en la solidaridad*.

Para que los pobres puedan acudir a ella, busca los medios para eliminar en lo posible las barreras económicas o de otro tipo hasta llegar a la inclusión, así como educar en la justicia y la solidaridad a todo tipo de alumnado independientemente de su clase social. “El Capítulo general recuerda con energía que la orientación hacia los pobres forma parte integrante de la finalidad del Instituto” Declaración, 28,2.

— Una escuela *centrada en el alumno* en la que éste ha de poder sentirse atendido y acompañado en su proceso personal de crecimiento y en donde se vea animado a participar responsablemente en el dinamismo educativo. Los estudiantes que presentan mayores problemas son objeto de mayor solicitud por lo que se favorecen por la inclusión.

Su renovación exige a la escuela que se esfuerce por prestar atención a las personas y a la vida comunitaria dentro de la institución escolar. La escuela lasallista debe caracterizarse por el interés que manifiesta a los alumnos con todos los recursos de la Psicología y Pedagogía, de modo que a cada uno se le trata en consonancia. Esta atención se dirigirá a cada joven; hay que preocuparse por conocer su medio familiar, su temperamento, aptitudes y gustos particulares, lejos de limitarse a considerarlo meramente como alumno y a estimarlo por su rendimiento escolar. El educador se esforzará cada día más cuidadosa y deliberadamente por descubrir y desarrollar los talentos particulares de sus discípulos, en lugar de fijar la atención en sus faltas o defectos.

De ese modo, tenderá la escuela a constituirse por sí misma en comunidad humana para que dentro de ella jóvenes de origen y condiciones sociales o familiares diferentes puedan educarse unos a otros en lo relativo a la comprensión, al conocimiento mutuo. Ya la amplitud de miras en todo gracias al diálogo, a la aceptación realista de la singularidad y de las limitaciones de cada uno, al espíritu de servicio al instinto de justicia y del amor fraterno. Declaración 46,1-2.

— Una educación integral en donde el primer criterio es la unidad entre todos los elementos educativos humanos y religiosos, intelectuales y afectivos...

Debe esforzarse la escuela por educar, formar juicio y afinar el espíritu crítico particularmente necesario en nuestro mundo en donde se requiere discernimiento agudo para utilizar el volumen ingente de información que se recibe y para defender la integridad interior a pesar de todas las propagandas. Su misión es más indispensable que nunca para acostumar al hombre a la reflexión, al recogimiento, a la meditación y al estudio y para facilitar a la persona el acceso a la interioridad y a la intuición, el respeto al misterio de los seres, el instinto de lo sagrado, la adhesión a los valores, el reconocimiento de los límites y del pecado en el hombre, el presentimiento de la trascendencia del mundo invisible. Declaración 45, 4.

— Para lograr esa educación integral, la escuela *es abierta y potencia las relaciones entre los diversos educadores y escenarios educativos*.

Consciente de que la tarea educadora es resultado de muchas influencias sobre la totalidad de la vida en cada hombre, esfuércese la escuela en colaborar con los demás agentes y medios educativos. Trabajen, pues, los maestros en colaboración estrecha con los padres, primeros responsables de la educación de sus hijos convencidos de que no sólo tienen algo que enseñarles, sino también más de una cosa que aprender de ellos. Intenten, además, establecer lazos fraternales con los otros educadores, especialmente con aquellos que se ocupan de organizar los asuntos de los jóvenes; colaboren con los sacerdotes responsables de las parroquias, con los militantes en los movimientos apostólicos o sindicales, de aquellos ambientes que influyen en la vida de los jóvenes. Declaración 47,2.

— Ambiente relacional y participativo se crea con relación entre educadores, educadores-alumnos y entre los estudiantes hasta conformar la comunidad educativa.

Con el fin de demostrar su carácter comunitario, esfuércese la escuela De La Salle por promover la libertad de los jóvenes y la inclusión para que tomen en su cargo su propia formación. La educación de la libertad se facilita por la naturaleza de las relaciones que se establecen entre educadores y educados, por la organización de la disciplina y también por el estilo mismo de la enseñanza. El aprendizaje de la libertad resulta inseparable de la formación de los jóvenes en lo relativo a la responsabilidad: consígase, pues, que desempeñen papel activo en la vida de la escuela, en la disciplina y en el trabajo con miras en que la emulación no se transforme en rivalidad ni ambición triunfalista; instáurese preferentemente la pedagogía del trabajo por grupos basados en la confianza, la responsabilidad y el espíritu de colaboración. Declaración 46,3.

— La formación permanente del maestro exigida por las anteriores características busca la dignificación de su profesión. La renovación de la escuela necesita maestros formados en consonancia con las necesidades del hombre moderno: “De los maestros depende sobre todo el que las escuelas católicas puedan realizar sus propósitos o iniciativas” (*Gravissimum educationis momentun*).

Un instituto internacional dedicado a la educación de la juventud escolar contribuirá, a remozar la escuela en la proporción que concentre sus esfuerzos por valorar la vocación del docente. Declaración 48,1.

— Dentro de la unidad de todo el proyecto educativo la prioridad está marcada por la evangelización, en realidad todo en la escuela cristiana se ordena en un proceso evangelizador.

Como por instinto, la tradición viviente de este Instituto se ha empeñado en integrar la fe en Jesucristo dentro de la vida cotidiana de los jóvenes y se ha preocupado siempre por unir estrechamente el esfuerzo de *evangelización* con el trabajo civilizador y el acceso a la cultura. Declaración, 40,2.

2.2 El acompañamiento como un vínculo educativo trascendente

Tras considerar el modelo educativo lasallista en los rasgos que unen la diversidad de instituciones que caminan a favor de la paz desde la inspiración de este carisma en el mundo, y después de reflexionar desde múltiples frentes el que hacer específico del

docente en el aula a favor del diálogo y la integración de las diferencias en los grupos humanos, entonces, es conveniente retomar un aspecto esencial al influjo de san Juan Bautista De La Salle en la educación, a saber, el acompañamiento, factor que pondrá en relieve dos realidades impactantes: una es, la trascendencia que tiene el asumir un seguimiento serio y detallado del alumno que ha sido puesto a cuidado del maestro y, otra son las consecuencias del compromiso que adquiere el docente al vivir esta opción cristiana. A propósito del acompañamiento el ingeniero Augusto Rafael Rivera Ruiz de la ULSA Ciudad de México, escribió el siguiente apartado:

Para optimizar el proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestros alumnos independientemente de los conocimientos que competen a cada grado, área o carrera, es necesario que el maestro propicie un ambiente de trabajo pleno de armonía, cordialidad, integración y amplio sentido social en el grupo para que dentro de una aula todos participen vehementemente y se logre la implementación de los programas de estudio, el valor que cada estudiante representa al alcanzar sus metas al superarse, para lo cual es indispensable que el docente brinde un continuo acompañamiento y lo considere un vínculo educativo trascendente, en los métodos educativos de cualquier nivel.

En este contexto es importante destacar que el ideario pedagógico lasallista nos da pautas a seguir para realizar provechosamente el acompañamiento dentro de las Instituciones. Es favorable que, como comunidades educadoras católicas están inspiradas primordialmente en el ejemplo de nuestro Señor Jesucristo y su Evangelio, en los principios de la doctrina de la Iglesia, en la vida y el pensamiento de nuestro fundador, san Juan Bautista De La Salle.

Se resalta que en dichas Instituciones se atiende a todos los miembros de la comunidad educativa y resalta que los valores lasallistas: Fe, Fraternidad y Servicio, valores que fundamentan que en cuanto a la Fe estamos abiertos a la presencia de Dios y a su palabra dinamizadora; respecto a la Fraternidad, el lasallista promueve la unidad con sencillez, compromiso y responsabilidad, uno de los fundamentos más sólidos para sostener y mantener la obra lasallista; y respecto al Servicio, este dirige el ministerio para trabajar en la defensa de la vida, la dignidad de la persona y a favor de atender a sus necesidades. En este rubro, la situación socio-económica de México especialmente en el momento actual constituye una llamada constante al servicio que pueden realizar los universitarios lasallistas beneficiando con sus conocimientos a las clases menos favorecidas de nuestro país.

Encuadramos concretamente la combinación de estos valores: Fe, Fraternidad y Servicio en cuanto son los pilares fundamentales que sirven de apoyo a la pedagogía lasallistas. Para la formación integral de nuestros educadores, especialmente quienes habrán de reflejarlos cotidianamente en su desempeño escolar, es prioritario que todo docente y alumno que se integre por primera vez a nuestras Instituciones reflexionen que tienen el privilegio de acceder a una universidad abocada a *formar profesionistas bien preparados en los aspectos científicos y técnicos con gran sentido de responsabilidad y espíritu de servicio convencidos de su compromiso para con su país y sus semejantes.*

Cabe advertir que tal finalidad propicia que los estudiantes de cualquier área tengan una visión global de su entorno les brinda materias de Humanidades a efecto de que se sensibilicen con lo social, que se actualicen en la problemática mundial y nacional existentes y sepan llevar a cabo las máximas pedagógicas enseñadas para que en el ámbito que se desempeñen traten de mejorar su entorno y la vida de sus semejantes.

Ahora bien, en cuanto el maestro dentro de la familia lasallista especialmente aquel que desea tener un desempeño de máxima efectividad, sea por su superación o por ser de reciente integración y que aspire a implementar correctamente todos los preceptos lasallistas, este se convierte en un docente lasallista, por decirlo de algún modo, *ejemplar*; cabe indicar que independientemente de la selección escrupulosa a la que se somete todo miembro del cuerpo docente de nuestros Institutos, mismos a los que se les da en sus exposiciones libertad de cátedra y de pensamiento, estos pueden contar a la vez con una serie de preceptos que señalan cual podría ser un auténtico maestro lasallista ideal, resumido en las *doce Virtudes del Buen Maestro* publicadas para tal propósito por el Hermano y Superior de origen francés, Agathon, durante su período que ejerció a finales del siglo XVIII. Advirtió que las compuso basándose en el plan propuesto por san Juan Bautista De La Salle atendiendo a sus principios y normas, pero además considerando y añadiendo otras ideas más actualizadas a su época sin perder la esencia de los primeros tiempos ni la importancia de tales máximas para que los maestros lasallistas las consideren en sus cátedras.

En el texto *Pedagogía Lasallista* del Hermano Alfredo Morales se enlistan las doce virtudes siguientes: gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, moderación, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad y generosidad.

Si bien estas virtudes se definen por sí mismas, se puede agregar que, al desglosarlas, el autor recomienda a los maestros que las integren en sus labores y traten siempre de comportarse con toda decencia y respeto hacia él y a los demás, y de tratar con amabilidad y orden a los alumnos, pero sin permitir familiaridades ni comentarios irónicos. Propone que el maestro sea prudente, actúe y juzgue de modo eficiente con paciencia para mantenerse siempre en los límites justos sin perder nunca el control de sí mismo; recomienda que con la fuerza de instruir, advertir, recomendar y reprender alcanzará sus objetivos propuestos de manera que logre que sus alumnos lo amen y reconozcan que él en múltiples ocasiones habrá de sacrificar sus intereses propios a favor de ellos independientemente de que se tendrá disponibilidad para cumplir sus deberes con Dios y de dar seguimiento a los valores universales. El maestro tiene que actuar con dedicación, ser un buen ejemplo para todos, y actuar con gran profesionalismo y responsabilidad.

Se tiene la certeza de que la aplicación de estas virtudes lleva a los profesores a educar a los alumnos bajo el precepto fundamental del lasallismo que es propiciar la formación integral.

Respecto a la importancia del acompañamiento en las experiencias educativas y su seguimiento, cabe destacar la valiosa aportación insertada en el *Manual del Procedimiento para el Acompañamiento y Seguimiento* de Dignora García Romero: "*Reflexiones sobre pedagogía del seguimiento a la práctica educativa*" que contiene relevantes lineamientos desde un punto de vista estratégico y de acompañamiento en los centros educativos. Contempla diversas técnicas para el fortalecimiento de la formación intelectual, afectiva y social de los docentes. Manuel Fermín complementa las ideas del manual con otras recomendaciones para realizar reuniones, discutir los planes, informes y programaciones y encontrar los procesos, dificultades y necesidades que implementen el acompañamiento y seguimiento de diferentes propósitos planteados. Para lograr lo anterior, son importantes al respecto la observación, el diálogo reflexivo, la entrevista, los talleres, las técnicas e instrumentos indirectos para el acompañamiento, así como los libros, manuales y producciones de los docentes, etc.

Finalmente, estimo que, para un acompañamiento efectivo y de positivos resultados, se debe considerar que el alumno en la cátedra es siempre un ser dependiente de

su trato y de ejemplo, por lo que del maestro este último debe conocerlo y respetarlo, mientras lo orienta positivamente en todas sus dudas y errores, siempre con paciencia para razonar con él y buscar las respuestas adecuadas, también debe valorar los intentos y esfuerzos para sacar adelante los proyectos conjuntos pasando por alto los detalles pequeños que queden mal, procurar dar siempre buen ejemplo para tener con ellos fuerza moral y prestigio sin dejar de reconocer los errores propios, evitar la falta de coherencia: invitarlos a expresarse, escucharlos y enseñarles a escuchar a los demás compañeros del grupo. Por último, creo que un maestro debe crear vínculos efectivos de lealtad y trascendencia manifestando siempre mucha amabilidad, confianza, empatía, apoyo, congruencia, tiempo, dedicación, cariño y respeto hacia sus alumnos, pero sin renunciar nunca a su autoridad.

En la misma línea de reflexión la Lic. Iralda Garza Islas de la ULSA Ciudad Victoria, hace una acotación personal con un caso de acompañamiento el cual toca el tema de la proximidad de la juventud con la violencia y los grupos delictivos. Así se presenta la reflexión que esta vivencia ha suscitado:

¿Dónde acaba mi labor como profesor?, ¿qué es el acompañamiento al alumno y hasta dónde se debe brindar? Inicio esta breve aportación que más bien, siento, es una catarsis. Deseaba precisamente encontrar una solución o al menos un indicio de qué se debe entender como *acompañamiento*. Como bien lo dijo una de nuestras expositoras, el profesor entra a clase con prejuicios con respecto a sí mismo, a los alumnos y a la situación que está por emprender; debo ser honesta y reconocer que así ha sucedido conmigo, sobre todo por un suceso que, pienso, ha determinado la manera en que mi *acompañamiento* se suscita.

El semestre antepasado tuve la oportunidad de brindar clase a jóvenes de primer semestre; a mediados del ciclo escolar un alumno se me acercó y me hizo una de las preguntas que me han calado más hondo “¿puede una persona ser buena si hace cosas malas?” De antemano les hago saber que vivo en un estado fronterizo y está por demás explicar las situaciones de gran violencia que se han suscitado, es por ello que antes de responder, elevé una breve plegaria pidiendo a Dios que me iluminara; lo único que pude decirle fue: “una acción no define a la persona. Dios está con aquellos que han pecado y si tú te arrepientes de corazón por lo que has hecho, y te aferras con fe a Dios, ten seguridad de que él no te abandonará”. Le insté a rezar y le dije que así lo haría yo también; así lo hice, sin embargo no dejé de preguntarme si fue suficiente o debí hacer más.

La sociedad desintegrada en la que las familias se están desarrollando hoy en día, en donde los padres comparten cada día menos tiempo con sus hijos, la situación de violencia extrema en donde nuestros jóvenes son seducidos y en muchas ocasiones obligados o presionados a ser partícipes de acciones atroces nos llevan a nosotros como profesores a ser más que solo catedráticos en el aula: debemos ser verdaderos guía, acompañantes en el proceso de aprendizaje, el aprendizaje que va más allá del sólo adquirir conocimiento teórico o práctico de índole profesional, ser aquel que enriquece a la persona y posiblemente la define.

El acompañamiento definitivamente no es fácil, se debe hacer un gran esfuerzo espiritual y entrar a clase dejando los prejuicios atrás. Regresando al caso de mi alumno. Llegué a preguntarme: ¿debería irse mejor de la escuela?, ¿pondría él en peligro a alguno de sus compañeros?, pero entonces comprendí ¿qué no es él quien más necesita ayuda?, ¿qué no es él quien más necesita estar acompañado? para mi pesar, ese joven sólo estuvo un semestre más en la universidad, desertó y no ha vuelto.

Debido a la difícil etapa por la que atraviesan nuestros jóvenes, urge a nosotros como catedráticos tener una preparación integral en la que lejos de solo transmitir información estemos dispuestos también a escuchar. El verdadero acompañamiento exige donación, pero ¿qué verdadero servicio no lo exige? Mi esperanza en ese joven no ha muerto y mi fe en ser un verdadero guía tampoco.

2.3 Proyección social del ejercicio docente en la comunidad educativa lasallista

Una cualidad de las comunidades educativas lasallistas es la apertura constante y creciente que se tiene frente a la sociedad, esta apertura hace que el docente esté en contacto e interacción con la situación externa en la población, la acción social y la vinculación y compromiso con algunas regiones del país. La proyección social constituye un puente que enriquece también a los agentes que la llevan a cabo. Algunos docentes De La Salle Oaxaca desde su experiencia en este campo ofrecen el siguiente análisis:

Hoy en día el ser humano ha perdido su identidad por culpa de las tecnologías. El concepto de un *ser trascendente* se ha perdido poco a poco: el ejercicio creado por los griegos hace más de dos mil años atrás *conócete a ti mismo*, en vez de evolucionar, toma un sentido contrario, pues el mismo individuo se ha centrado en aspectos muy superficiales olvidando lo más esencial de su *ser*. Algunos de los aspectos benéficos del ejercicio de conocerse a sí mismo son importantes para las personas, pues gracias a ellos ayudan a potenciar sus capacidades, a auto valorarse, *a relacionarse mejor con los demás*, a respetar su entorno como parte de él mismo a darle sentido a su vida.

El Colegio La Salle Oaxaca, A. C. a nueve años de su fundación ha trabajado intensamente en sus tres niveles: preescolar, primaria y secundaria para que a través del proceso enseñanza- aprendizaje los alumnos reciban una formación integral basada en los valores que propone la *filosofía lasallista* que coinciden en la *dignidad y valoración de la persona*, de esta manera se verá reflejada no sólo en las aulas, sino en su vida cotidiana.

El docente como facilitador propone como primer principio *saber escuchar*, ya que éste da origen a un diálogo racional fundamentado en la *tolerancia y el respeto*. Asimismo el docente de cualquier asignatura puede inferir en los alumnos a través de experiencias propias o de terceros haciendo uso de los centros de interés. La información que los niños reciben les ayudará a visualizar la realidad y les apoyará para que enfrenten y resuelvan alguna situación similar que pudiera presentarse en su vida.

El ejercicio docente es en la actualidad uno de los temas de mayor interés en diferentes ámbitos: en la política, en los círculos sociales, en el espacio empresarial, en el área educativa y en el desarrollo de un país, pues es una gran herramienta para formar al ciudadano que enfrente los diferentes retos sociales actuales.

2.4 La vivencia de la fe como clave hermenéutica para la construcción de la esperanza

Múltiples son las herramientas y los recursos que se pueden tomar para sensibilizar al docente por la importancia de su labor y que construya así una cultura de la paz por medio del diálogo y la motivación de los valores humanos y cristianos trascendentales, entre ellos figura la vivencia de la fe como un elemento básico para visualizar la paz como un don y una disposición y labor de los hombres, pero también como un

signo sólido de esperanza que inserta el trabajo por la paz en la edificación del reino de Dios, civilización del amor a la que se pertenece en la tierra, pero cuya plenitud estará en participación de la parusía.

Con respecto a la vida de fe como un eje firme para la esperanza, algunos maestros de la ULSA Ciudad Victoria en grupo han presentado el siguiente escrito:

Jesús no fue prudente e inofensivo, él mismo lo dice: “No vine a traer paz sino la espada sobre la tierra” Mt. 10,34. Esta frase es dura y desconcertante; Jesús no busca divisiones, sino que predice cómo reaccionará la gente ante las exigencias del Reino de Dios. Los cristianos estamos llamados a buscar la paz, no a costa de violencia, sino con la espada del espíritu que es la palabra de Dios Ef. 6,14-17. En gran parte del país vivimos secuestrados en una constante sicosis y paranoia ante la inseguridad. San Pablo nos insiste e invita a vivir en medio de este caos social, a ponernos las armas de Dios y llevar una vida santa y resistir cristianamente las asechanzas del maligno. Especialmente el docente lasallista juega un papel fundamental en la vida de sus alumnos por ser un constructor de la paz y la esperanza.

Los educadores lasallistas debemos tener como estandarte la verdad, la rectitud como coraza protectora, el anuncio del Evangelio como un calzado firme, la fe como escudo la salvación, como casco para quienes experimentan el dolor y la palabra de Dios como espada. Un pequeño grupo en Asís se atrevió a buscar la paz y la esperanza como camino a la solidaridad como un nuevo encuentro con los pobres. Por ello, este ejemplo nos motiva a seguir fomentando y creando espacios para la paz desde el aula.

La paz hoy en día como concepto, necesidad, garantía de vida *cuestiona y sacude en la vida de cada uno de nosotros*. Al igual que Jesús, debemos rechazar ante todo la violencia Mt. 5,43-48 es el momento de buscar la paz y crear esperanza, orar por quienes causan daño, por los que han perdido el sentido de su existencia. Jesús prohíbe el uso legítimo de la espada, incluso en defensa propia Mt. 26, 51-53. Dice Tertuliano: “Cristo, al desarmar a Pedro, desarmó a todos los cristianos” (De idolatría capítulo 19, Número 3). Los cristianos del siglo tercero se negaron a tomar las armas y hacer la guerra, interpretaron al pie de la letra el precepto evangélico de ofrecer la otra mejilla. Ser cristiano en esa época no era fácil o cómodo, pues muchos de ellos experimentaron el martirio.

Al hacer una aplicación de esta frase que: “la paz empieza en el aula”, se transmite a quienes nos rodean y se proyecta en la sociedad. Todos deseamos la paz, buscamos la paz, pero vivir conforme al mensaje de Jesucristo puede causar conflictos y atraer odio de quienes se oponen a su evangelio. ¿Por qué el día de hoy no enfrentamos el desafío de anunciar la paz?

Nuestro arsenal para buscar la paz y acabar con el mal es la amistad con Dios y con los hermanos especialmente con los que más sufren. Todo ciudadano y cristiano está obligado a empeñarse y evitar las guerras con la resistencia pacífica; debemos levantar la voz ante los genocidios de los más pobres, Zac. 7,4-12 nos alerta sobre el peligro de practicar la religión para tranquilizar nuestra conciencia y aun más, ¿practicamos nuestro cristianismo para conservar nuestro trabajo? Dios no acepta la alabanza de quien descuida la justicia y el derecho, el verdadero culto debe impulsarse en luchar por la justicia y fortificarse para trabajar por los más necesitados.

Jesús anunció que el reino de justicia y de paz ya está entre nosotros, es el establecido por el rey defensor de los humildes que hace justicia contra el opresor y se compadece del abandonado; Dios reina sólo cuando una persona, grupo social o nación vive según los valores instaurados por Jesús.

El primer paso para lograr la paz es la no violencia, la esperanza de una sociedad más justa. Por nuestro bautismo tenemos la misión de construir el Reino de Dios, día a día, junto con toda la persona de buena voluntad que vive y promueve sus valores. La vida del educador lasallista tendrá sentido en este tema, si Dios reina en su corazón y es capaz de extenderse reino a donde quiera.

El jueves 27 de Octubre de 2011 en la Basílica Santa María de los Ángeles en ASÍS, Italia, el Papa Benedicto XVI dijo: “La religión es una fuerza de paz y la violencia a menudo ejercida en nombre de las convicciones religiosas en realidad la deforma y provoca su destrucción”. “¿En qué punto está hoy la causa de la paz?”, así se preguntó porque recordó que hace veinticinco años el beato papa Juan Pablo II invitó por primera vez a los representantes de las religiones del mundo a Asís para rezar. “La ausencia de Dios —advirtió— lleva a la decadencia del hombre y del humanismo”.

“Por eso —confiesa Benedicto XVI— se trata de encontrarse en este camino de la verdad y del empeño decidido por la dignidad del hombre, y de juntos hacerse cargo de la causa de la paz contra todo tipo de violencia destructora del derecho”.

Una forma de estar con todos los hombres es hacerse juntos responsables de la causa de la paz.

Como reflexión final de docentes lasallistas, orar por la paz, buscar la paz, abogar por los más necesitados implica:

— Tener una relación profunda con Dios, de lo contrario buscar la *paz* convertida en sinónimo de derechos civiles.

— Ver el mundo bajo la perspectiva de Jesús, amar a todos, también a quienes no crean la paz, pero especialmente a los más débiles.

— Hacer comunidad; desde la comunidad eclesial se celebra, vive y se apoya mutuamente en la vida cristiana.

— Asumir la misión de Jesús para ayudar activamente a crear un mundo dirigido por el amor, la verdad, la libertad, la justicia y la paz.

La profesora Beatriz Herlinda Vargas, de la ULSA Ciudad Victoria, presenta una reflexión apropiada sobre la incorporación de la fe en el trabajo de construcción de la cultura de la paz y hace énfasis en la relevancia del testimonio cristiano, así como en la luz del Evangelio como clave de interpretación de la realidad:

Creo que, cuando Jesús vino al mundo enviado por su Padre, la situación humana no era mucho muy diferente a lo que a nosotros nos toca vivir porque así ha sido la historia de la humanidad.

Desde que Dios nos creó en su infinita bondad, la historia de su pueblo ha estado colmada de caídas y reconciliaciones, todo a causa de alejarse del Creador que con su trato siempre tan delicado sin abandonar a su pueblo elegido, lo deja andar a su antojo. Y es cierto que Él siempre está ahí, acompañando, inspirando, educando y tolerando pacientemente. De muchas maneras y en distintos momentos nos ha hablado, se nos ha revelado, vaya Él quiere que volvamos a *sí* porque somos suyos.

En tiempos de Jesús el pueblo de Dios sufría, estaba esclavizado y quería liberarse; esperaban entonces, según la profecía, al salvador que habría de venir a rescatarlos así que todos esperaban un guerrero poderoso que impondría el orden venciendo a todo aquel que cometiera injusticias contra los elegidos. ¿Y qué pasó?; llegó nuestro Señor, nació en condiciones por demás humildes y se manifestó a los excluidos, a los marginados a los más pobres. Lejos de llegar con espada en mano, nos comparte un mensaje, una buena noticia, nos habla de un reino, el Reino de Dios que tiene muchos atributos y que está a nuestro alcance.

Es al Reino de justicia y de paz, de armonía, solidaridad, ayuda, etc., que, al hacerlo nuestro, sirva de ejemplo para los demás y que como contagio se vaya extendiendo entre todos; pero este pueblo sordo no quiso escuchar la buena noticia y pasó lo que pasó. Será infinitamente bueno el Padre que resucitó al Hijo a partir de tal acontecimiento manifiesta que nos ama y de qué manera Jesucristo nuestro Señor ha resucitado, ha vencido a la muerte. Ahora está en los cielos sentado a la diestra del Padre, pero antes de partir dejó encargada su misión a la Iglesia fundada por Él y en Él mismo, luego envió al Espíritu Santo para que la mantuviera vivo hasta que él volviera, según prometió.

Creo que en esto está la clave de todo, cualquier situación del mundo hay que iluminarla con la Luz; por más despreciable que sea un suceso hay que preguntarse qué me quiere decir Dios al permitir que suceda tal o cual evento y entonces iluminarlo con su Palabra.

Se supone que la Iglesia latinoamericana se encuentra en estado permanente misionero con motivo de la *V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*: “somos el pueblo de Dios en misión, hemos sido llamados a ser discípulos y misioneros, primero discípulos y luego misioneros”. Se habla de un despertar misionero en el que debemos estar comprometidos todos los bautizados escuchar de manera nueva las palabras “vayan por todo el mundo”, el Señor no dijo ¿quieren ir?, no, sus palabras son una indicación, pero entonces ¿qué hacer?, pues seguirlo a Él, profundizar en Él, amarlo, visitarlo con más frecuencia y de manera más efectiva, vivir en cada eucaristía el memorial de su Pasión sintiendo la redención en cada una, llenarnos de Jesús y luego llevarlo a nuestros hermanos. También se dice que hay que sacar a Jesús de las iglesias y llevarlo a los excluidos y marginados. Un sacerdote nos dijo que, cuando comulgamos, nos convertimos en sagrarios vivientes, llevamos a Jesús dentro y esto con su gracia se debe notar.

También se me ha enseñado que lo primero que debemos hacer es cambiar uno mismo, quitarse esa mirada farisaica y ver al hermano con los ojos de Jesús para apreciar así sólo lo bueno, dejar de ser jueces. Jesús mismo pone el ejemplo.

Al inicio de este semestre quise compartir con los alumnos de nuevo ingreso un poco acerca de De La Salle y encontré en el internet un artículo muy breve pero muy profundo del *Acordémonos*. El fundador dice que siempre es bueno planear las cosas a tiempo para el curso escolar, pero lo más importante es que preparemos nuestros corazones, que busquemos en cada alumno su bondad, incluso antes de que ellos mismos la aprecien y que nuestro trato sea tan efectivo, que ellos mismos lo comiencen a creer en su propia bondad. En unas semanas más finalizaremos el semestre y sí, los jóvenes son intensos, se mueven mucho, hablan mucho, cuántos de ellos son huérfanos de padres vivos. A mí que me ha tocado hablarles de Dios, la verdad es que cada vez que salgo del aula, me retiro escuchando a Dios.

3 Pistas para la acción y proyectos en funcionamiento para la construcción de la paz desde el aula

3.1 Derroteros para la acción en la construcción de la paz desde el aula

Algunos maestros del Colegio Simón Bolívar Pedregal del Distrito Federal presentan un recorrido desde lo curricular hasta lo extracurricular sobre distintas áreas que favorecen el compromiso social del alumno:

Si partimos del concepto *educar*, este proviene del verbo latino *educere* que quiere decir encaminar. Dar los medios de abrirse al mundo, al que aprende guiarlo hacia el pleno desarrollo de sus potencialidades, o sacar de cada uno desde adentro hacia fuera valores y virtudes como la fortaleza, la voluntad, el autodominio, generosidad, perseverancia etc. Y cómo lograrlo en una institución cuyo objetivo es educar?

De acuerdo con los nuevos planteamientos curriculares requeridos, son obligatorias en el aula las capacidades de distinta índole, y los objetivos educativos incluyen además de capacidades de tipo cognitivo, aquellas que promuevan un desarrollo personal y de integración social. Todas estas incluyen cualidades de la persona tanto en su dimensión individual, como en su dimensión social, por ello también es importante que nuestro currículo incorpore los valores evangélicos sobre los que urge sensibilizar y educar a los ciudadanos.

Temas como la salud, la globalización, la igualdad de oportunidades, la educación cívica y la conciencia sobre medio ambiente forman parte de la educación para la paz y la convivencia, puesto que son de vital importancia y deben fomentarse y vivirse en la escuela.

Educar para la paz y la convivencia es un objetivo para todos los sectores de la comunidad educativa, no solo para el futuro, sino también en el presente para que los niños, adolescentes y jóvenes aprendan a resolver los conflictos por vías pacíficas. Por eso es muy importante que los alumnos adquieran los procedimientos o las herramientas necesarias para que asuman los valores traducidos en actitudes y hábitos de convivencia.

Para lograrlo, nuestro colegio se ha ido fortaleciendo en áreas tanto curriculares como extracurriculares:

- Servicio social (alumnos de 6º a 3º de secundaria).
- Misiones (alumnos de secundaria).
- Campañas ecológicas y de ayuda.
- Semana de la salud y medio ambiente.
- Fomento del deporte.
- Actualización y capacitación docente.
- Ciclo de conferencias para padres.
- Regularización para alumnos con dificultades académicas.
- Preparación para los sacramentos de la primera comunión, y confirmación tanto para los alumnos como a las personas de la diócesis que lo requieran.
- Grupo de oración para padres.

Estas acciones impulsan y promueven en nuestra comunidad educativa el compromiso social, el trabajo en equipo, la inclusión y el respeto a sí mismo, a sus semejantes y a su entorno con el amor por sus raíces y origen conscientes de que contar con una educación para la paz es una oportunidad única para su pleno desarrollo.

Por tanto, educar no es llenar a un alumno de datos e información; eso no basta, la educación lasallista es un llamado a aceptar la misión evangélica de ayuda al más necesitado y potenciar sus capacidades, para ello es necesario que el docente viva y exprese con su obrar actitudes favorables a lo que se pretende enseñar.

Mencionaremos a continuación algunos puntos importantes para la educación para la paz:

- Descubrir, sentir, valorar y vivir nuestras capacidades personales como medios eficaces que podemos utilizar para el servicio de los demás y que pueden contribuir un desarrollo positivo y armónico del ser humano.

- Desarrollar la sensibilidad, afectividad y ternura en el descubrimiento y en el encuentro con las personas que nos rodean.
- Promover una escucha afectiva y efectiva que facilite la comunicación y permita el diálogo, la paz y la armonía en el ámbito escolar y en todas nuestras relaciones cotidianas.
- Reconocer las situaciones de conflicto que puedan presentarse, reflexiona sobre sus causas y tomar decisiones frente a ellas para solucionarlas de una forma creativa, fraternal y no violenta.
- Conocer y potenciar los derechos humanos y desarrollar la sensibilidad, la solidaridad y el compromiso frente a aquellas situaciones próximas y lejanas.
- Mostrar especial atención y sensibilidad ante las situaciones de violencia, de injusticia y de subdesarrollo que se viven hoy en el planeta.
- Conocer y colaborar activamente con aquellas organizaciones que se comprometan en la lucha contra la miseria y la injusticia en el mundo y especialmente con el desarrollo de los pueblos menos favorecidos.

Estamos conscientes de que el trabajo debe de ser constante, permanente, progresivo y que haga partícipe a toda la comunidad, sólo así se obtendrán resultados que nos lleven a una verdadera promoción de la justicia y la paz.

3.2 Proyectos en funcionamiento que han impactado en el ámbito de la educación

En la última parte de esta presentación es conveniente abordar algunas experiencias que las comunidades educativas de inspiración y animación lasallista han emprendido con la finalidad de servir y encontrarse con los sectores menos favorecidos para construir un ámbito de bienestar y de paz.

Entre las experiencias de trabajo por la construcción de la paz, se ubica la animada por la Comunidad de San Egidio cuyo trabajo se expone de manera breve en las siguientes líneas:

Las Escuelas de la Paz, este es el nombre de nuestros centros completamente gratuitos que se conciben en un ámbito familiar que sustenta al niño o al adolescente con la reinserción escolar que ayuda a la familia en su tarea proponiendo un modelo educativo abierto a los otros, solidario con los más desdichados, capaz de superar barreras y discriminaciones.

Cada año en el mundo más de 60.000 niños y adolescentes frecuentan regularmente las escuelas de la paz de la Comunidad de Santo Egidio. En el D.F. hay dos Escuelas de la Paz.

Escuela de la Paz Santa Úrsula Xitla, México D.F.

La Escuela de la Paz iniciada desde hace tres años carece de una sede estable, por lo que se hace necesario rentar un local para el desarrollo de actividades didácticas, culturales y recreativas dirigidas a niños cuyas edades son entre 3 y 12 años de edad, ya que la colonia no cuenta con espacios públicos disponibles, seguros y funcionales para la atención de 40 niños pobres de la colonia Santa Ursula Xitla, Fuentes Brotantes y San Pedro Mártir, en la Delegación Tlalpan.

Escuela de la Paz Santa Julia, México D.F.

Se fundó durante los primeros meses de 2011 y tiene sede en la casa de los Oblatos al poniente de la ciudad, en una colonia considerada de alto riesgo con elevados índices de trabajo infantil y abandono escolar; a ella asisten aproximadamente 30 niños.

Nuestro proyecto consiste en reforzar estos lugares con la fuerte convicción de que las Escuelas de Paz son una respuesta concreta a la violencia que los niños empiezan a vivir desde muy pequeños.

Muchos de los niños que frecuentan nuestros centros pueden ser fácilmente definidos *en situación de riesgo*, debido a las problemáticas de su realidad: violencia, marginación social, fracaso y deserción escolar, situación que los obliga a trabajar.

A menudo, la fragilidad del contexto social y familiar del niño no le permite superar estos riesgos, sin embargo las Escuelas de la Paz constituyen una fuerte y fiel ayuda de acompañamiento en el crecimiento del niño.

Las Escuelas de la Paz logran los siguientes objetivos:

- Prevenir el fracaso escolar.
- Impartir educación religiosa con énfasis en el fortalecimiento de la solidaridad.
- Prevenir el ingreso de los niños y adolescentes a grupos de violencia.
- Impedir la malnutrición y adicciones con un suplemento alimenticio.
- Insertar a menores en el ámbito escolar.
- Promocionar educación sanitaria.
- Proporcionar soporte afectivo y de sincera amistad.
- Integrarlos a la familia a través de la participación y colaboración en las actividades recreativas, esto genera un vínculo de amistad que permite dar la esperanza de educar mejor a los más pequeños.
- Proporcionar a los niños y adolescentes un modelo de vida distinto al de la realidad que el entorno ofrece, lo cual les brinda la oportunidad de un mejor futuro.

Una propuesta para los jóvenes universitarios y preparatorianos

Por otra parte, el servicio de las Escuelas de la Paz permite a los jóvenes universitarios y preparatorianos que forman parte de él conocer la realidad de la pobreza, reforzar el concepto de la importancia de la paz y la solidaridad, valorar la fidelidad de la amistad sincera y desinteresada y convertirse en miembros activos del cambio de la realidad de los niños, de tal modo que sus esfuerzos sean orientados a objetivos de gran beneficio. Al mismo tiempo, los jóvenes se vuelven agentes que involucran a otros jóvenes a participar activamente en el servicio. Las actividades de las Escuelas de la Paz se desarrollan el sábado por la mañana desde las 10:30 h a las 13:30 h a lo largo de todo el año escolar.

En la gama de estas experiencias en torno al esfuerzo comunitario por el bienestar de la sociedad, el escrito del profesor Ernesto García de la ULSA Ciudad Victoria, relata un acontecimiento singular:

Bien sabido es que la música es el alimento del alma; como bien diría Miguel de Cervantes Saavedra: “La música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu”. Al escuchar desde el primero hasta el último compás de una melodía podemos acceder de alguna manera a cierto tipo de felicidad.

Durante el año 2002 me encontraba trabajando en un programa del Sistema DIF Tamaulipas para la atención a jóvenes marginados de la capital del estado de Tamaulipas; contra todos mis miedos y reservas para con este tipo de muchachos, iniciamos una serie de entrevistas a fin de establecer un diagnóstico de las diferentes situaciones que atravesaban, dichas entrevistas se realizaban en algunos de los puntos más peligrosos de la ciudad, diferentes crímenes se realizaban periódicamente en un entorno difícil por vivir acosado por la violencia, el consumo de drogas, la prostitución, entre otros.

Para un joven de estos lugares, en analogía con el fútbol, era como comenzar perdiendo, incluso antes de que el partido iniciara tenían todo en contra: los medios de comunicación, la policía, la falta de habilidades laborales, la pobreza y la falta de una figura familiar para amar y respetar.

¿Qué se puede esperar de jóvenes así?

Ahora sabemos la respuesta: nos la dictan diariamente las noticias, las víctimas de la violencia, nuestros vecinos, familiares y amigos quienes no hacen sino recrear con palabras historias cruentas que exceden nuestra capacidad de imaginación.

No cabe duda de que los designios del señor son misteriosos. En medio de la tragedia cotidiana descubrimos que muchos de ellos tenían una afición por la música, desde pequeños jugaban a armar un grupo musical con cosas y objetos que sacaban de la basura, así que decidimos juntos que quizá era una buena estrategia para salir adelante, ellos con el compromiso de asistir y tomar las clases y, por otra parte, el equipo operativo nos íbamos a dar a la tarea de gestionar los maestros, los instrumentos y el espacio para los ensayos.

Y así con decisión pusimos en marcha *la Escuela de Música Popular*, quisiera decir que fue un proceso sencillo, pero no fue así, a muchos de estos jóvenes les costaba hacer un proyecto a mediano y largo plazo, sus períodos son *aquí y ahora*, pero con esfuerzo lograron sobreponerse y encontrar una manera honrada de ganarse la vida. Durante el proceso fueron capaces de inspirar a toda una comunidad, descubrimos la generosidad del creador, uno no nace para ser pobre, pues él en toda su generosidad te brinda las herramientas para salir adelante y lo peor que se puede hacer es resignarse ante las situaciones de la vida y tirar por la borda aquello que se te ha dado con tanto amor.

Finalmente, por circunstancias de la vida, cada quien siguió su propio camino: ellos por la vida cantando descubrieron que la ciudad no era tan hostil como imaginaban y yo finalmente pude disfrutar un proyecto que llevaba años desarrollando.

Por lo regular no puedo evitar pensar en este proceso, más aun, dada la situación por la que atraviesa la ciudad, me pregunto ¿por qué no continué con este proyecto?, ahora que se necesita tanto, pienso en la cantidad de muchachos y niños que necesitan de un proyecto similar, sus familias y amigos se desesperan por la situación que viven y no encuentran en la realidad una mano amiga que les ayude a salir adelante.

Conclusiones

Cuando la realidad golpea en el vidrio de la ventana con el estruendo de una balacera, cuando colorea de rojo los patios de alguna escuela, o cuando se siente su peso en el vacío de las bancas abandonadas por los estudiantes que se han alistado en la delincuencia, entonces no es necesaria mucha perspicacia para darse cuenta de que también está golpeando la conciencia y la identidad del docente. Lo que es cierto es que se requiere demasiada valentía y compromiso para asociarse, pensar y actuar para mejorar las circunstancias del entorno, de allí que el acopio intelectual y vivencial de la comunidad educativa lasallista en México puede seguir ciertas pautas específicas. Sin pretender ser exhaustivas ni perennes, sino solo hilvanando una posible vía de posición y acción, se describen en dos niveles; por una parte, el nivel personal, indispensable para traducir el análisis y reflexión en un rostro determinado y, por otra parte, la dimensión comunitaria, inherente en la educación y el carisma lasallista que retoma una riqueza insospechada de la Iglesia, a saber, la capacidad de reconocer en el otro la condición de posibilidad de la propia realización y superación.

Respecto al nivel personal la tradición y la herencia lasallistas, constituyen un acicate pues el itinerario de la comunidad de los Hermanos de las escuelas cristianas, su historia y la multiplicidad de códigos, relatos, enseñanzas, declaraciones y cartas han configurado un saber cuyo conocimiento es necesario para la apropiación de la identidad lasallista y la opción de un servicio docente desde su inspiración y cuidado. De la misma manera, este bagaje muestra pistas de discernimiento para enfrentar los tiempos adversos. De esto se deduce la conveniencia de que el docente esté en proximidad respecto a esa fuente fundamental de referencia.

Unido al aspecto anterior está el reconocimiento personal de aceptar y vivir el magisterio como una vocación única en tiempo y espacio, es decir un llamado individual que no sólo tiene que ver con el desarrollo social o la formación intelectual y cultural, sino que además responde a un impulso interior del espíritu por dar respuesta concreta a una misión impostergable que está acompañada de cualidades vitales que posibilitan el cumplimiento de este propósito. Asumirse como vocacionados es superar el planteamiento de asalariados que el Evangelio menciona, es una labor educativa que lleva a una cosmovisión básica la cual transformará el aula de un recinto de formación de actitudes y habilidades en un espacio invaluable de crecimiento humano y espiritual en donde se vive el servicio por el otro.

Aceptar que el docente también requiere un momento y recursos necesarios para disponerse a vivir la paz interior es una consecuencia importante para la construcción de toda una cultura, pues el individuo no está exento de la materialidad, el consumismo, las injusticias y los atropellos que experimenta la sociedad fuera del aula; cada profesor amerita contar con un proceso de superación que lo disponga a constituir su trabajo como un testimonio transparente de una opción por la paz en la vida. Este horizonte puede resultar utópico, pero la institución que escatima las posibilidades de ofrecer esta exigencia sigue una marcha que agotará y disminuirá las capacidades de sus miembros transitando ilógicamente en sentido contrario a sus metas.

Un elemento imprescindible es la opción por el acompañamiento: el docente lasallista no reduce el vínculo entre el maestro, alumno y simpatía, la complacencia o la emergencia de la excelencia profesional, más aun, lleva este puente a un canal de compromiso humano y espiritual. El acompañamiento supone la interpelación, la sensibilización social, el cuidado continuo y la motivación del estudiante, así como la formación en su integralidad, pero el dinamismo de estos elementos conduce al maestro a revelar la magnanimidad y la trascendencia del estudiante tanto en las situaciones límite que se presentan en su vida así como en sus éxitos.

El gozne que une el plano individual con la acción comunitaria es la actitud de diálogo, el respeto y la tolerancia necesarias para la edificación de la cultura de la paz en el interior de la aula misma, pues, aunque de inmediato es un esfuerzo particular, sin duda un emplazamiento de estas realidades supone el trabajo en equipo, la sincronía y la asertividad en la toma de decisiones, la ampliación y la facilidad para compartir las metas, la disposición a la evaluación y a la confrontación. Se induce así el sentido comunitario de la cultura por la paz.

Un aspecto indudable en la dimensión comunitaria es la formación en valores, pues no se trata de una iniciativa aislada, sino de un punto de convergencia en el que es necesario que coincidan todas las áreas de formación de una comunidad educativa lasallista determinada. En esta línea cabe mencionar con prioridad que la educación en la justicia y la equidad en la distribución de los bienes son la plataforma indispensable para la fijación de la paz entre los pueblos. Educar para la justicia es una tarea ardua, pues surge desde la sana convivencia en el aula y se remonta hasta la capacidad de encontrarse con los menos favorecidos. Pero la educación de la justicia no sólo se aboca al alumno, sino a toda la institución, pues el signo patente de que en realidad existe una opción por esta vía es el acceso a las aulas que los menos favorecidos tienen, la puerta de entrada de las escuelas se transforma en el atrio de encuentro de una sociedad sin diferencias.

Sin duda el área de trabajo en equipo exige una promoción de un espíritu de fraternidad, signo distintivo del lasallismo. Dicha orientación es capaz de asumir distintos estados de la vida humana que es necesario afrontar tales como la fortaleza ante la adversidad, el ejercicio de la libertad y la responsabilidad, la esperanza, el perdón y el discernimiento de la acción de Dios en la historia.

Transversalmente la vivencia de la fe cruza tanto la dimensión personal, como la labor comunitaria, de allí la importancia de ponderar la oración como una práctica indispensable para la prosecución de la paz en nuestras comunidades. San Juan Bautista De La Salle escribía en la Meditación 36 a propósito de la cita de san Juan 16, 23-30: "Pidan y recibirán, con estas palabras Jesucristo quiere darnos a conocer que, como tenemos necesidad de recibir sus gracias, debemos también pedirselas." El don de la paz se hará una realidad creciente en la medida en que cada comunidad educativa una sus fuerzas en su labor formativa y en su oración para aceptar y transmitir la voluntad de Dios en su trayecto.

Bibliografía

- Benedicto XVI, *Deus est caritas*, San Pablo, Doc. Encíclicas, Documento, Magisterio, pp. 88, México, 2005.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, *Biblia de Jerusalén*, Española, Edición Conmemorativa, 1984, pp. 1927.
- Botana, Antonio, *fsc. Bases para un modelo actual de la familia lasaliana*, Ensayos Lasalianos, 4.
- Bucay, Jorge, *Hojas de ruta*, Océano, México, 2009.
- Asociación de Editores del Catecismo, *Catecismo de la Iglesia Católica*, tr. por la Conferencia Episcopal Española, pp. 640.
- Campos M., Sauvage, M., *Juan Bautista de La Salle: Anunciar el evangelio a los pobres*, Labrusa, Bruño, Lima, 1977.
- Conferencia del Episcopado Latinoamericano, *Documento de Aparecida*, Palabra, mayo, 2007.
- Conferencia del Episcopado Mexicano, *Carta Pastoral: del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, CEM, 169 pp., México, 2000.
- Código de Derecho Canónico*, tr. preparada por los profesores de las Facultades de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia, de Salamanca y de la Universidad de Navarra, y revisada por la Junta de Asuntos Jurídicos de la Conferencia Episcopal Española. 967 pp., 2010.
- De la Cruz, San Juan, *Subidas*, serie Escuela en Pastoral, Paulinas, 1979.
- Documentos del Concilio Vaticano II*, XIII Edición, Librería Parroquial de Clavería, 534 pp., México, 1996.
- García Romero, Dignora, *Manual del Procedimiento para el Acompañamiento y Seguimiento, Reflexiones sobre pedagogía del seguimiento a la práctica educativa*. Secretaría de Estado de Educación, Dirección General de Educación Básica. Proyecto PACE, Proyecto de apoyo a la Calidad Educativa, Santo Domingo R.D., Enero 2004, 58 pp.
- Juan Pablo II, *Exhortación Apostólica Ecclesia in America*, Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1999.
- Juan Pablo II, *Constitución apostólica Ex Corde Ecclesiae*, Paulinas, 48 pp., Buenos Aires, 1990.
- Juan Pablo II, *Christifideles Laici, Sobre Vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo*, Paulinas, 160 pp., Madrid, 1989.
- Morales, Alfredo, *Ministros de Dios y de la Iglesia, Orientaciones y dinamismos de la pastoral universitaria en la ULSA*, s.n. Santo Domingo, 2000.
- Paulo VI, *Evangelii Nuntiandi*, Paulinas, Buenos Aires, 73 pp., 1976.
- Ruiz Bueno, *Padres apostólicos y apologistas griegos S. II*, B.A.C. Madrid, 2002.
- Rodríguez Echevarría Álvaro, *fsc, Carta Pastoral Diciembre*, 2003.
- San Agustín de Hipona, *De civitate Dei*, introd. y notas de Victorino Capanaga; tr. de Santos Santamarta y Miguel Fuertes Lanero, Católica BAC, Madrid, 1977.

